



Cinzontle



“Vórtice” de Froylán Mauricio Díaz Rojas †

Los plataneros: Entre olores y mareas

Soledad Gómez Sánchez

*La historia detrás de mi fotografía.
La historia de Chacato Zúñiga, el primer
maestro fotógrafo tabasqueño*

Jesús Daniel Alejandro

La imagen de los mexicanos en Hollywood

María José Cortes García

Portafolio

Froylán Mauricio Díaz Rojas †



PRESENTACIÓN

Cinzontle es una revista de divulgación y difusión cultural, publicada por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, a través de la División Académica de Educación y Artes, desde 2008. Tiene sus antecedentes en las revistas del mismo nombre aparecidas entre los lapsos de 1995 a 1999 y de 2004 a 2007.

La revista publica semestralmente colaboraciones originales e inéditas, en las áreas de las ciencias humanas y sociales. Además, es una plataforma para la creación artística en el ámbito de la literatura y las artes visuales. Está dirigida a la comunidad universitaria y al público en general.

Cinzontle se publica de conformidad con criterios para revistas de divulgación científica y difusión cultural, como los referidos a originalidad, tipo de contenido, calidad de los manuscritos u obras, la observancia de normas éticas y el anonimato en el proceso de arbitraje, establecido como "Revisión a doble ciego". Estos criterios están contenidos en los Lineamientos, políticas y Normas Editoriales, los cuales deben observar los interesados en colaborar en la revista.

Los anteriores documentos pueden remitirse a quienes los soliciten a la página <https://revistas.ujat.mx/index.php/Cinzontle>. A esta misma dirección deben los autores enviar, suje-

tas a las Normas Editoriales antes referidas, sus propuestas de colaboración para cualquiera de las siguientes secciones:

Plumaje

Artículos de divulgación científica y ensayos en las áreas de las ciencias humanas y sociales, con preferencia de temas con repercusión en el arte y la cultura en su sentido amplio.

Voces

Entrevistas, reseñas o escritos producto de la reflexión sobre las manifestaciones artísticas y culturales.

Matices

Espacio para la difusión de las diversas manifestaciones artísticas. En esta sección se publica poesía, narrativa, dramaturgia, partituras, narrativa gráfica, entre otras propuestas.

EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA CINZONTLE

Juan Carlos León Olán

(DAEA-UJAT)

Editor en Jefe

EDITORES ASOCIADOS

Angélica María Fabila Echaury

(DAEA-UJAT)

Aurora Kristell Frías López

(DAEA-UJAT)

Walk Iria Chi Balan

Diseño Editorial y Diagramación

Froylán Mauricio Díaz Rojas †

Fotografía de portada

Cinzontle

índice

Los plataneros: Entre olores y mareos
Soledad Gómez Sánchez **4**

10 ¿“Discurso de odio” el de Donald Trump?
Ramón Manuel Pérez Martínez

La historia detrás de mi fotografía
La historia de Chacato Zúñiga,
primer maestro fotógrafo tabasqueño
Jesús Daniel Alejandro **19**

28 La imagen de los mexicanos en Hollywood
María José Cortes García

Las puertas
Rodrigo Solano **39**

44 Froylán Mauricio Díaz Rojas †
Portafolio



LOS PLATANEROS

Entre olores y mareos

DOI: 10.19136/cz.a15n31.6115

Soledad Gómez Sánchez*

Eran las 5:15 de la mañana. Las personas que iban a trabajar murmuraban, se preguntaban el porqué el chofer de la camioneta se había tardado casi media hora. “¿Será que le pasó algo?”, dijo junto a mí un hombre que portaba un cigarrillo de marihuana en la boca. Su aspecto era delgado y tenía una cicatriz en el brazo, pantaloncillo corto, una playera que decía partido verde, de esas que dan cuando un partido político quiere postular para presidente en la zona de Ixtapangajoyá, Chiapas. En ese momento, sentí miedo, no dejaba de mirarme, al menos eso logré percibir. Tal vez porque me vio con zapatos y mi forma de vestir no eran los indicados para ir a trabajar en la platanera.

4

Cinzontle

Carmen, mi vecina, se admiró de verme y con una sonrisa sarcástica en su rostro pude ver que se estaba burlando, preguntándome “¿no que estabas estudiando? yo te hacía trabajando en una oficina con clima y dando órdenes”. Le contesté que todavía no acababa la universidad, tenía problemas económicos y como diera forma necesitaba dinero para seguir cubriendo las necesidades que tengo como estudiante. Le seguí contando que Lupe me dijo que fuera a pedir trabajo, yo necesitaba que ella se convenciera de lo que yo estaba diciendo.

Lupe me dijo que ella se lleva con todos, y que si le contaba la verdad, de cuál era el motivo por el que yo iba a ir a ese lugar, ella podría echar a perder mis planes porque se lo informaría a Lázaro y no me darían trabajo, me correrían groseramente. La camioneta que llevaba a los plataneros por fin llegó, puedo decir que Dios me salvó, así Carmen ya no seguiría cuestionándome con sus preguntas. Comencé a creer que no era de su agrado y sólo me habló para saber por qué quería trabajar en la platanera.

*Egresada de la Licenciatura en Comunicación, de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Ha participado como colaboradora en diferentes proyectos de investigación a lado de profesores investigadores.

Correo electrónico: soledad.gomez.sanchez11@gmail.com

Los trabajadores comenzaron a subir apresuradamente, con empujones y gritos de apuros al querer entrar al transporte. No entendía por qué lo hacían, si de todas maneras el chofer nos tenía que esperar, hasta que comprendí que entre ellos tienen una regla, el que sube primero ocupa un asiento. Vi que varios hombres se sentaron y no fueron capaces de darle prioridad a las mujeres, yo era una de ellas.

Durante el transcurso del camino, que fueron 50 minutos, varios hombres comenzaron a fumar marihuana, y el que no llevaba le gritaba a su compañero “*¡saca la bacha!*”, entre ellos se compartían y le daban al que no tenía. En momentos de desesperación quise bajarme, el asco se apoderó de mí, tenía la nariz irritada y sentía la cabeza enorme, un pesor muy grande. Le dije a Lupe que me sentía mal y me respondió “*allá se te van a quitar los malestares*”. Sentí que esos minutos fueron eternos, muy eternos, parecía que habían pasado horas y los pies me dolían de estar parada, tal vez porque no estaba acostumbrada a lo que vivía. En esos desgraciados momentos, cuando llegamos a la platanera *La Candelaria*, Lupe vio en mi rostro lo mal que me sentía. Le comenté que todo me dolía y ella me ofreció tomar una pastilla, era un flanax de 550, que es muy bueno para los dolores, y sin pensarlo dos veces lo acepté. Luego, me llevó con Lázaro, el jefe de empaque, pero en especial es el supervisor principal de las empacadoras. Él me preguntó qué trabajo sabía hacer. No recordaba con exactitud lo que me había dicho Lupe, y le contesté que sabía quitarle la flor al plátano, “eso se llama desflorar”, me dijo, yo le contesté que era rápida en lo que hacía. “*¡Contratada! pero ¿quieres de planta o por días?*” yo le respondí que por días, pero que al día siguiente asistiría, porque no llevaba ropa y no sabía si me iban a dar trabajo. Se dio la vuelta y comenzó a decirle al personal de trabajo que se apuraran todos, parecía que tenía mucha prisa.

Recuerdos inolvidables

La joven se sentó en el comedor de aquella platanera y comenzó a recordar los sucesos que habían marcado su vida. A pesar de que percibía la platanera como un lugar inseguro, no podía negar que sus colores y todo a su alrededor era bello, hermoso, cubierto de plantas de plátano con ese color verde, intenso y apasionado. Por otro lado, se vinieron a su memoria los dos recuerdos que hicieron que odiara tanto ese sitio. El primero fue cuando asesinaron a su prima. Su muerte fue tan desgarradora y conmovedora, le quitaron los sueños a una joven de tan sólo 22 años que trabajaba todos los días para darle lo mejor a su hijo de un año. Nadie supo quién fue o cuál fue el motivo de querer terminar con la vida de una persona alegre, amistosa y con muchas ganas de salir adelante, a pesar de las adversidades que se le presentaron durante el transcurso de su vida.

El segundo recuerdo fue sobre un sábado del año 2020. Ese día se despertó a las seis de la mañana. Lo primero que hizo fue checar el teléfono, vio que había muchas llamadas perdidas y mensajes de WhatsApp que decían “*¿no está contigo mi hermano? no llegó a dormir, contesta*”. Cuando le enviaron esos mensajes eran las dos de la mañana. A esa hora ella estaba en su profundo sueño, así que nunca escuchó su teléfono sonar. Le escribió de inmediato que no

sabía nada de él. El hermano de esa persona era su mejor amigo, parecían uña y mugre al siempre andar juntos. Se preocupó bastante porque él era un chico sin vicios y mucho menos era alguien que durmiera en otro lado fuera de casa. La joven ya no recibió otro mensaje ese día y por momentos quiso ir a su casa para saber qué había ocurrido, pero no pudo, ya que se encontraba en Mérida. Después, él le contó por messenger todo lo que le había pasado, que dos hombres con aspecto tatuado, altos y drogados quisieron asaltarlo. Ellos llevaban una navaja, con la cual querían apuñalarlo para poder robarle sus pertenencias.

El amigo continuó diciendo que esa noche logró zafarse, corrió hasta meterse en una poza de agua que había en la platanera y se cubrió con hojas secas de plátano. Allí paso la noche, hasta que decidió salir en la madrugada y le pidió ayuda a un hombre que vivía en la platanera, quien lo ayudó de inmediato. Lo llevó hasta su casa y su madre lo recibió llorando. Pensó que habían matado a su hijo, debido a la famita de la platanera, de que la inseguridad ya era algo común del lugar.

Cuando recordó aquellas anécdotas, tuvo muchas ganas de llorar, un enorme nudo se formó en su garganta. Le pidió a Dios que bendijera a las personas que se ganan la vida honradamente allí, porque no es fácil trabajar en un sitio donde no sabes si regresarás a casa.

El jefe y su autoridad

6 *Lázaro vio que yo estaba tomando fotos, se acercó y me gritó “si no vas a trabajar hoy, te pido de favor que te vayas y que guardes el teléfono. Esto no es una zona turística para querer venir y tomarte una fotografía”. Le dije que me llamaba mucho la atención la platanera y que por eso tomaba fotos, siguió diciéndome “pronto te hartarás de ella. Hazme el favor y vete, me distraes a los que sí están trabajando”. Sentí pena y miedo porque me había regañado con una voz muy fuerte. Tomé mi bolso y salí con una gran tranquilidad recorriendo todo mi cuerpo. En mi mente seguía presente el mal momento que viví, pero también una sensación de alivio al dejar atrás aquel lugar que me provocaba tanto pavor.*

Cinzontle

En la tarea diaria desde la infancia

—Tuve la oportunidad de estudiar. Mi madre me motivaba al decirme que primero son los estudios. A pesar de que mi jefe había muerto, mi madre buscaba la manera para que yo entrara a la escuela, pero no quise, prefería trabajar que estudiar. Empecé a trabajar cuando tenía 10 años —dijo Cornelio Díaz con las manos en el bolsillo y su mirada fija, actuando como un hombre mayor muy seguro de sí mismo, aunque la gorra portada hacia atrás le devolvía el aspecto de jovencito. La playera color café dejaba al descubierto sus brazos algo sucios y experimentados en el trabajo duro.

—Ahora tengo 16. Llevo seis años trabajando en la platanera, empecé trabajando en el rancho El Recreo y ahora estoy en San Cayetano, ambas le pertenecen al estado de Tabasco, mu-

nicipio de Teapa. Salgo de mi casa a las 4:40 de la madrugada para agarrar la camioneta donde me llevan al trabajo, ya que como vivo aquí en Ixtapangajoya, es una hora que se hace para llegar. Cuando hay jornal, termina mi hora de trabajo a las 2 de la tarde.

—*¿Jornal? ¿qué es jornal?* —pregunté con curiosidad.

—El jornal es el desmonte, limpiar todos los hijuelos del plátano, quitarle las hojas secas que tienen.

Sé que Cornelio conoce muy bien el trabajo, pero sonó indiferente. Cuando me explicó, sus manos gesticularon como un experto. Después, se removió en la silla y adoptó una posición relajada.

—Pero si hay corte, termino de 6 a 7 de la noche, porque se trata de cortar racimos grandes de plátanos que se exportan a otros lugares. Aunque termine a las 7, llego a mi casa de 10 a 11 de la noche por culpa de Toño. Él es el jefe de empaque y tiene que esperar a todas las personas que trabajan en la empacadora y a los que suben los cartones de frutas al tráiler. Hemos reportado esta situación, pero no nos toman importancia, porque no hay otra ruta que lleve a las personas que están en la empacadora. Allí tenemos que esperar cinco horas a Toño para poder venirnos a nuestras casas.

—*¿En la platanera sólo trabajan hombres o hay mujeres?*

—Sí hay mujeres trabajando, pero se presentan sólo cuando hay corte, porque ellas se dedican a desflorar, selectar, pesar y empacar los plátanos, cuando es jornal no asisten. Conchi, mi amiga que trabaja en la empacadora, me contó que le pagaban muy poco, 250 pesos el día y son 14 horas que pasa parada. Por eso yo prefiero trabajar en el campo de la platanera, gano a veces de 600 a 650 pesos, depende de las cargas de plátano que yo haga. Le tengo que meter velocidad porque si quiero que me paguen esa cantidad tengo que meter de 20 a 23 cargas. Cada carga contiene 23 racimos de plátanos y tengo que ponerlos en los rodos para ir jalándolos a la empacadora, los rodos son como un gancho donde ensartamos cada racimo de plátano. Es un trabajo muy pesado, pero con el tiempo uno se acostumbra y me deja más dinerito a comparación del jornal que pagan menos.

—*¿Existe la discriminación en el trabajo?*

—Sí, pero sucede más que nada entre los trabajadores, ofendiéndose con apodos porque entre ellos se dan al relajo. Como yo no me doy el relajo con nadie, respeto y me respetan. No soy así como ellos, sólo sé comportarme.

Me llamó la atención cómo un joven de tan sólo 16 años tenía tan arraigado un valor tan esencial como el respeto.

—*Cornelio, ¿las personas que trabajan en la platanera se drogan para tener mayor rendimiento en su labor?*

—La verdad esa madre sólo la consumimos para relajar el cuerpo, porque igual sentimos el cansancio y asoleo—. Encontré una sonrisa en su rostro, pareciera que recorda-

ba lo que él hacía. —Yo tengo el vicio de consumir la marihuana y el cristal, pero cuando empecé a consumir estas sustancias era adicto, ahora he dejado de hacerlo frecuentemente. Ya no las uso todos los días como antes, a veces pasa un mes y vuelvo a consumirlas.

La nostalgia de la adolescencia

José Luis Díaz, ex trabajador de la platanera, relata cómo fue para él trabajar en un lugar donde existe la explotación laboral.

—Era sólo un niño de 13 años cuando empecé a trabajar en la platanera, pero de igual forma estudiaba. Dejé de laborar porque me enfoqué en mis estudios. Me levantaba a las 3:30 de la madrugada para estar a tiempo cuando la camioneta llegara. Salíamos de joya a las 4:00 de la mañana en punto para estar llegando a las cinco y comenzar a trabajar. Nuestro horario de salida variaba, a veces era a las 4 o 5 de la tarde. A esa hora ya habíamos terminado de trabajar, pero a nuestras casas llegábamos a las 7 o 8 de la noche, porque debíamos esperar a las personas que estaban en la empacadora hasta que terminaran su trabajo, para que todos nos fuéramos en la misma camioneta.

El joven adoptó una posición relajada desde el comienzo. Apoyó su brazo izquierdo en la silla donde se encontraba sentado y con la mano sostenía su cabeza. Parecía cómodo mientras contaba su experiencia y disfrutaba ser escuchado.

—Trabajé en tres plataneras diferentes, La Candelaria, El Recreo y San Fernando. La Candelaria era un rancho muy grande, no como los otros dos que eran muy pequeños y con poco personal. Cuando comencé a trabajar ahí, me pagaban muy poquito, me daban 150 o 120 pesos al día, era trabajo que parecía simple, pero en realidad estaban muy pesado. Consistía en ponerle un colchoncito a la penca de plátano, para que no chocara una con otra porque se maltrataba la fruta. Esos colchones estaban mojados y metidos en costales grandes, es como si metieras ropa mojada en un costal y eso pesa mucho —expresa agobiado al recordar. Hubo una semana que trabajé completa y me debieron de haber pagado 1180 pesos, pero de ese sueldo que debía recibir sólo me dieron 800 pesos. Cuando le reclamé al capataz, me dijo -ese es el sueldo que te toca, si no te gusta allí déjalo-, no pude hacer nada al respecto.

Luis dejaba ver en su mirada un mal recuerdo. La expresión en su rostro, con los dedos en la boca y las piernas inquietas en constante movimiento demostraban que seguía molesto, a pesar de que sucedió hace varios años. Sin duda, es un recuerdo que sigue muy vivo en su memoria.

—¿Por qué seguiste trabajando en la platanera?

—Todos trabajamos por necesidad, aunque más que necesidad es que aquí en Ixtapangajoya no hay otro centro de trabajo, así que la mayoría de las personas acuden a la platanera. Además, yo era menor de edad, tenía que ayudar a mis padres en el sustento económico. El sueldo de mi papá alcanzaba, pero necesitábamos cubrir todas las necesidades que había en mi casa, como seguir estudiando cómodamente.

—¿Alguna vez escuchaste hacia dónde se exporta la fruta de los plátanos?

—En las capacitaciones que nos daban, nos decían que se exportaba a Estados, Unidos, Euro-

pa, Asia y China. Esas capacitaciones sólo las recibíamos cuando iban a supervisar la empresa, mientras no. Era la auditoría por parte del gobierno que le hacía a la empresa para saber si le ofrecían al trabajador condiciones de calidad, horas justas, si les pagaban las horas extras, si cubrían las necesidades sanitarias. Esas auditorías se hacían dos veces al año, también se checaba que no hubiera menores de edad trabajando.

—¿Qué hacía la empresa para no que no sospecharan que tenían menores de edad trabajando?

—El personal de la platanera ya sabe cuándo va a llegar el auditor, y lo que hacen los encargados es decirles a los menores de edad que no se presenten a trabajar. Lo peor de este caso es que no les pagan su día.

José aún se siente molesto al recordar que él fue uno de los niños obligados a faltar al trabajo y perder su sueldo, debido a las mentiras y juegos sucios de la empresa que no cumplía con la ley. —¿En la platanera brindan equipo de protección al personal cuando usan productos tóxicos?

—Sí lo dan, pero sólo cuando hay auditorías. Cuando terminan, ya ni se acuerdan de nada. Los productos que utilizaba eran bunema y ácido peracético. Una vez, le dije a un ingeniero que cuando yo inyectaba las plantas, el producto me dañaba la vista, prácticamente me quemaba la cara. Él me contestó: “no pasa nada, tú ya quieres que te anden dando todo, ni que fueras muy sensible”.

Entre plátanos y realidades

Esta es la realidad de muchas personas en Ixtapangajoya, expuestas a constantes peligros como el consumo de drogas, accidentes y delincuencia. Entre las enormes hojas y racimos de plátanos, belleza natural que nuestra tierra produce, habitan los trabajadores de la platanera día y noche. A pesar de su ardua labor, representan esa parte invisible de la sociedad, de quien nadie se preocupa y a quien nadie apoya. Deben conformarse con un empleo tan injusto como desgastante, al no haber otras oportunidades cercanas, porque la necesidad de sustentar a las familias para vivir nunca se termina.



¿“Discurso de odio” el de Donald Trump?

DOI: 10.19136/cz.a15n31.5426

Ramón Manuel Pérez Martínez*

Resumen

Con frecuencia, y con cierta ligereza, se ha dicho que el discurso de Donald Trump es un caso típico de “discurso de odio”, asumiendo su carácter malsano e incoherente. No se discute en este ensayo el valor ni la utilidad de tal categoría, pero sí se cuestiona su pertinencia para comprender cabalmente la magnitud y la naturaleza del discurso del ex-

presidente de los Estados Unidos, capaz de cimbrar el orden del mundo y sus antiguas pretensiones ecuménicas. De este modo, en lugar de abundar en las descripciones del discurso *trumpiano* como producto de la ignorancia y el rencor, aquí se propone un análisis retórico que proyecte la evidencia de que estamos ante usos sagaces y efectivos de antiguas técnicas de manipulación perfectamente pensadas y con propósitos defi-

nidos, similares a las usadas en su momento por Adolf Hitler, con quien Trump comparte, por ejemplo, el magnífico sentido de la oportunidad, conocido desde la Antigüedad como *Kairos*.

Palabras clave: Discurso de odio, Donald Trump, Retórica, Discurso Totalitario

*Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México (2008) y Doctor en Filología Española por la Universidad de Zaragoza (2017). Sus intereses académicos refieren a la literatura novohispana y de los Siglos de Oro, la literatura popular y la retórica, sobre lo que ha publicado varios libros, artículos y ediciones críticas. Ha sido profesor visitante en el Departamento de Estudios Hispánicos de Brown University e investigador visitante en El Colegio de Sonora, ha impartido cursos en la Universidad Babes-Bolyai de Cluj-Napoca, Rumania, en la Universidad de Zaragoza, en la Universidad de Chile, en la Universidad Autónoma de Zacatecas y en la Universidad de Sonora; actualmente es investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Director de la colección de ediciones críticas *El paraíso en el Nuevo Mundo* (Iberoamericana/Vervuert, Madrid/ Frankfurt), y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II.

Lo que ha sido llamado discurso de odio (*hate speech*) ha sido definido como aquel que tiene por objetivo imponer la validez de un dogma discriminatorio contra pueblos o individuos, en función de su género, origen

étnico, religión, raza u orientación sexual, etc.; implica también la intención de persuadir a ciertos receptores a realizar acciones violentas en contra del pueblo o individuo dicho (Nockleby, 2000)¹. Gustavo Kauf-

man (2015) ha propuesto, incluso, una serie de criterios que en teoría nos permitirían reconocer un discurso de odio; dichos criterios son los siguientes:

- a. *Criterio de grupo en situación de vulnerabilidad tipificado*, cuando se expresan, de forma explícita o implícita, referencias “a un grupo históricamente discriminado, en un tiempo y lugar determinados”.
- b. *Criterio de humillación*, que se puede manifestar en tres formas distintas: por opinión expresa, por referencia simbólica o histórica, por atribución de características denigrantes asociadas con prejuicios.
- c. *Criterio de malignidad*, cuando implica la invitación a terceros a participar en atentados de cualquier índole contra grupos discriminados.
- d. *Criterio de intencionalidad*, cuando se hace con alevosía.

Como puede verse, se trata, más que de un intento definitorio en toda regla, de una serie de criterios de corte jurídico que podrían permitir la tipificación de un delito; de hecho, Kaufman propone la consideración de estos criterios en clave formularia para facilitar la tipificación, de modo que para determinar la existencia de un “discurso de odio” sería necesaria la existencia, en un contexto dado, de los criterios a+b+c o a+b+d. No le resta importancia o utilidad a tal procedimiento, sobre todo, como digo, en la saludable tarea de determinar la discriminación como una práctica delictiva y lesiva a la integridad social y a la vida democrática; sin embargo,

habrá que ver si resulta útil como concepto explicativo de un asunto tan grande, complejo y esencial al comportamiento de los sujetos humanos, desde su pluridimensionalidad cultural, simbólica o psicológica. Por ejemplo, después del desconcierto que provocó la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, no pocos analistas -profesionales y no- se apresuraron a evaluar su discurso desde este paradigma, como un caso clásico de discurso de odio: odio hacia los migrantes, hacia las mujeres, hacia lo diferente; sin embargo, creo que ello sólo conduce a la glosa o comentario más o menos florido o agudo de un

¹De acuerdo con la Recomendación No. R(97)20 del Comité de Ministros del Consejo de Europa, las formas más comunes del discurso de odio son el racismo, la xenofobia, el anti-semitismo, entre otras basadas en la intolerancia (Committee of Ministers. Council of Europe, *Recommendation N° R (97) 20 of the Committee of Ministers to Member States on "Hate Speech"*, 30 de octubre de 1997).

asunto que amenaza con convertirse en lugar común periodístico y no a un verdadero análisis, mucho menos a la determinación de los mecanismos retóricos mediante los cuales un discurso de esta naturaleza pudo acompañar la victoria electoral de tan estrafalario personaje.

Es verdad que del discurso de Donald Trump se han dicho ya un par de cosas, más allá de su naturaleza

odiosa. Por ejemplo, Martin Medhurst (2016) ha determinado varias de sus características, como la simpleza, la exageración, la persistente insinuación o el optimismo sospechoso, entre otras.

²“People may not always think big themselves, but they can still get very excited by those who do. That’s why a little hyperbole never hurts” (Trump y Schwartz, 1987: 58).

- a. La simpleza, pues se trata de un discurso más o menos conversacional, sin aparente estructura, poblado de frases cortas, vocabulario coloquial y florido, así como cargado de eslóganes que se repiten con inquietante y bien medida frecuencia: “levantemos el muro” o “devolvamos su grandeza a Estados Unidos”, etc. Recuérdese cómo la repetición sistemática de lugares comunes fue también una estrategia útil para el nazismo, y que el estilo populachero es también propio de todo discurso autoritario, que lo prefiere a la claridad y la corrección expresivas.
- b. *La hipérbole*, porque la exageración es su estilo dominante: exageró cuando sostuvo que Barack Obama era el fundador del Estado Islámico, exagera cuando sostiene que todos los migrantes hispanoamericanos son criminales y violadores, exagera cuando dice que Estados Unidos es el mejor lugar del mundo, “[...] una pequeña hipérbole nunca daña”, escribió Trump en su libro *The Art of the Deal* (el arte de la negociación), de 1987 (¡sí, Trump es escritor!).² Y no es tan simple la cosa, téngase en cuenta que la exageración puede ser considerada “el idioma de la violencia política, y un vehículo esencial para preparar a una nación para la guerra”, como ha escrito Blain (1988: 258).
- c. *La insinuación*, que se trata de una de las formas más usadas por políticos o litigantes cuando se trata de evadir la responsabilidad del propio discurso, una forma efectiva de posicionar ideas sin cargar con las consecuencias retóricas del hecho. Y es que Trump suele “argumentar” sobre asuntos de envergadura con base en fuentes tan imprecisas, que se permite decir cosas sin asumir la responsabilidad por ello; así lo hizo en un discurso del 9 de agosto de 2016 cuando, en

medio de la campaña, casi sugirió un magnicidio: “Si ella llega a elegir jueces, no hay nada que ustedes puedan hacer. Aunque con la segunda enmienda... puede ser, no lo sé” (Medhurst, 2016). Se refería al hecho de que si Hillary Clinton resultaba electa nada le impediría nombrar a los jueces de la Corte Suprema de Justicia, a menos, quizás, que los defensores de la segunda enmienda de la Constitución (referida a la portación de armas), hiciesen algo. Tras ser acusado de incitar a la violencia, Trump se quejó de que sus declaraciones habían sido malinterpretadas y sacadas de contexto.

- d. *La omisión*: Se trata, probablemente, del giro más divertido del discurso de Trump: “Iba a decir que Bush es un imbécil, pero no lo diré”, dijo el 25 de enero, regodeándose en decir algo declarando al mismo tiempo que no quiere hacerlo.
- e. *El optimismo sospechoso*: Donald Trump es un orador que suele fanfarronear al presentarse como un hombre capaz de resolver enormes problemas con increíble facilidad: “Créanme, volverá a haber empleo, será realmente sencillo”, dijo el 12 de agosto; y del mismo modo se conduciría respecto a su capacidad de aniquilar el Estado Islámico. Ese “créame” es, por supuesto, absolutamente sospechoso y, como afirma Medhurst, habría que desconfiar: “He aprendido que cuando un político dice ‘créanme’ o ‘lo digo sinceramente’ es el momento en que hay que ser muy prudentes, porque mientras más insista en que se le crea o en que está siendo sincero es cuando menos creíble y más inseguro se siente” (Medhurst, 2016).

En suma, el lenguaje coloquial, la exageración o hipérbole, la insinuación, la omisión y el optimismo, han sido ya estudiados como rasgos generales del discurso de Donald Trump, mismos que —como ya puede advertirse— constituyen una estructura verbal que excede con mucho el mero ejercicio catártico de un enfermo de odio; por el contrario, su discurso constituye un deliberado y bien meditado uso de recursos persuasivos con propósitos claros de acceso al poder. Es decir, Trump no

es precisamente el personaje frustrado y predecible, enfermo de odio discursivo que aprovecha sin más los escenarios políticos para posicionar una serie de frustraciones y ambiciones personales, no, me parece más bien que estamos frente a un político maquiavélico que sabe interpretar e interpelar las miserias, espirituales y materiales, de su pueblo. Un político que, además, supo apelar también a aquellas pulsiones segregacionistas fáciles de invocar en tiempos de crisis.

En esto, Donald Trump podría ser el hermano menor de Adolfo Hitler; de quien también se dijo que era “un autodidacta cuyo único talento indiscutible era el de saber avivar las emociones más viles de las masas” (Kershaw, 2002: 11); es decir, se lo ha hecho víctima de análisis motivados por un propósito descalificador, y por supuesto con toda justicia, pero ¿será tan simple ese talento de que habla Kershaw? Me parece que rasgarse las vestiduras apelando al carácter incomprensible o inmoral

del ascenso al poder de estos personajes no abona sino a una aceptación implícita, mediante el sins de la fatalidad, de lo propio que se critica: el autoritarismo; es decir, el berrinche nos deja en realidad en el mismo sitio. No conviene, por ello, permitimos la ingenuidad, porque estamos frente a un orador que, al igual que Hitler, aunque nos parezca chabacano, es plenamente consciente de que “la fuerza que impulsó las grandes avalanchas históricas de carácter religioso y político fue siempre sólo el poder mágico de la palabra hablada”, como escribió el propio Adolfo Hitler en su multitudada obra *Mi lucha* (Hitler, 1925: 109). En realidad, ese “único talento indiscutible” no es, para empezar, un talento tan único, pues para que funcione debe ser acompañado al menos de otra habilidad, la de saber detectar el momento oportuno (*kairós*, lo llama la retórica antigua) para aplicar la serie de técnicas que implica ese “avivar las emociones más viles de las masas”. Hitler fue un maestro de ese arte, aprovechando las condiciones de crisis económica y guerra como momento oportuno para una persuasión nacionalista mediante un uso astuto del elogio y del vituperio como fuente de argumentos. Y ya que tratamos de argumentos, y constituyendo estos el nervio de todo discurso, veamos de qué naturaleza son los que usa Donald Trump.

La argumentación es, desde la retórica antigua, el lugar de las pruebas con que se demuestran las afirmaciones de todo discurso.³ Porque todo discurso no pretende otra cosa que persuadir a su auditorio de la verdad de sus afirmaciones, pero no siempre ello se realiza desde la lógica o la razón.⁴ De hecho, se conocen tres grandes tipos de argumentos: en primer lugar, los argumentos *lógicos*, que son aquellos que, como digo, tienen su base en la lógica o en la razón y cuyo instrumento es el silogismo; en segundo, los argumentos *éticos*, que son más feos de lo que su nombre suena, porque se refieren a aquellos que fundan su verdad no en la lógica sino en la autoridad “moral” de quien lo dice, lo que, ya se sabe, resulta un camino directo a la imposición y el autoritarismo; y, finalmente, los *patéticos*, que son aquellos que no dependen ni de la razón ni de la autoridad, sino sólo de la eficaz estimulación emocional del auditorio, generalmente mediante emociones tan básicas como el miedo o el deseo.⁵ En la retórica democrática, como ha escrito Gerardo Ramírez Vidal en su estudio sobre la retórica nazista, “el orden de importancia de los argumentos según las fuentes es el siguiente: lógicos-éticos-patéticos; en la autoritaria se sigue el orden éticos-patéticos-lógicos” (Ramírez, 2013: 83), lo que acredita el carácter autoritario tanto del discurso de Hitler como

³En el libro primero de su *Retórica*, Aristóteles trató el valor del argumento en los discursos persuasivos como una parte fundamental de su definición y defensa del arte retórico; porque al cuestionar las consideraciones platónicas sobre la inferioridad de la retórica frente a la dialéctica lo haría justamente a partir de los modos en que en cada una de ellas se demuestran las afirmaciones (Aristóteles, 2002: 1357^b).

⁴Aristóteles consideraba que no todos los asuntos son susceptibles de un tratamiento argumental estrictamente dialéctico, ni todos los hombres son capaces de comprender un razonamiento tal, de modo que en ciertos casos la argumentación retórica resultaría necesaria (Aristóteles, 2002: 1366^b).

⁵“De los argumentos procurados por el razonamiento, hay tres clases: unos que radican en el carácter del que habla, otros, en situar al oyente en cierto estado de ánimo, otros, en fin, en el mismo discurso” (Aristóteles, 2002: 1356^a ss.)

del de Trump pues en ambos se deja ver con facilidad el autoritarismo ético al lado de la retórica del *pathos*, de la amenaza y de la promesa portentosas; al punto en que los pocos argumentos lógicos se consolidan mediante una premisa general dogmática, impuesta como de sentido común y constituyendo por tanto una falacia por petición de principio: los alemanes son superiores, los mexicanos son criminales, etc.⁶ De hecho, sobre Hitler, Otto Strasser (un miembro del Partido Nazi que habría de separarse de él en 1930), ya ponderó justamente su virtud patética al explicar que su extraordinario poder de persuasión procedía de “esa intuición milagrosa que le transmite el infalible diagnóstico del mal que sufre su auditorio” (Steinert, 1999: 90). Por tanto, en ambos casos, no estamos frente a simples atizadores de odios, sino frente a auténticos y fríos manipuladores emocionales que se constituyen siempre como ejes autoritarios de sus discursos a partir de una lectura precisa de las miserias de su auditorio. Es lo que la retórica antigua conocía como “retórica psicagógica” (conductora de almas), frente a la que tanto disputó el maestro Sócrates. Por ello, insisto, me parece que no sólo hay odio en estos discursos, sino sobre todo un manejo diestro del *ethos* autoritario y de la mani-

pulación profunda del *pathos*.⁷ Ya se sabe que, en toda retórica autoritaria, de derecha o de izquierda, la fuerza de la palabra se centra siempre en el dictador, en la persona que pronuncia el discurso, a partir de argumentos polarizantes que permiten la construcción de una retórica totalitaria. Lo que en definitiva no debería sorprendernos, porque el pueblo de México tiene amplia experiencia en sufrir este tipo de discursos; recuérdese cómo, curiosamente, quienes hace unos cuantos años lamentaron más el discurso de Trump fueron quienes en su momento lo aplicaron exitosamente en nuestra política nacional. Me refiero por supuesto a Vicente Fox quien, como Trump, afirmó que acabaría en quince minutos con “el problema de Chiapas”, en una versión mínima de la fanfarronada de aquel al prometer acabar con el Estado Islámico en parecidos lapsos temporales; recuérdese además que Fox fue también populachero, nacionalista, superficial y, por supuesto, patético, en todos los sentidos, y justo por ello fue capaz de sacar al PRI de Los Pinos en el año 2000.

Del mismo modo Margarita Zavala, en su actividad política por hacerse con la candidatura del PAN a la presidencia de la República en las elecciones federales de 2018, ha insistido en

que el discurso de Trump, al igual que el del entonces candidato Andrés Manuel López Obrador, es un “Discurso fácil que invita al odio”, acreditando que efectivamente la campaña de Trump se basó en llamados a la división y el resentimiento racial, pero olvidando que la propia campaña de su esposo contra López Obrador incluyó también expresiones racistas e intentos de división nacional: “es un peligro para México”, se repitió insistentemente, hasta el cansancio, sin el necesario aporte de pruebas. Por lo demás, como ya se adelantó, no toda la efectividad de los discursos se debe a su emisor, sino también a la serie de condiciones político-culturales que propician en un determinado momento la aparición del momento oportuno, del *kairós*, de la ocasión que pintan calva para algún orador

⁶Como se sabe, la petición de principio es una falacia que se logra cuando la proposición a ser probada se incluye implícita o explícitamente entre las premisas (Casals, 1988: 203-222).

⁷“Para Hitler la retórica es, específicamente, el arte de conducir a las masas, y en ello consiste el arte de gobernar” (Ramírez, 2013: 67).

astuto capaz de asaltar el poder mediante el engaño, la ilusión o la mentira. Claro, la cultura como explicación puede resultar cómoda y hasta cierto punto inocente, pues no compromete realmente a nadie, pero no es así si consideramos que la cultura no sólo es causa sino también consecuencia, que hay responsables de la producción y reproducción de discursos autoritarios, desde la “ética” institucional o desde la formación de opinión mediante el estereotipo y la humillación de lo diferente. Para Teun van Dijk, por ejemplo, las élites blancas construyen las instituciones o corporativos que fabrican luego creencias, actitudes, normas e ideologías, a partir de sus abundantes recursos y de su control de los medios de distribución de los discursos; así que, a la postre, dichas élites son especialmente responsables de la producción y aceptación de discursos autoritarios, aunque no son los únicos (Van Dijk, 2009: 181-206).

Recuérdese que el racismo en México es una consecuencia de siglos de colonialismo europeo, en cuyo sistema de dominación los no europeos fueron tratados como diferentes e inferiores; se trata por supuesto de un sistema de valores que sirvió para justificar la esclavitud, la explotación y la discriminación. Luego, la emancipación de nuestros países se realizó bajo el liderazgo de la élite

criolla, cuya ideología racista se mantuvo incólume e, incluso, comenzó a ser compartida por los dirigentes mestizos. La casta mestiza se elevó así a ejemplo de una mezcla deseable entre sus orígenes indígenas y europeos, pero para los pueblos indígenas y negros la forma básica de desigualdad siguió intacta. Las comunidades indígenas continuaron siendo explotadas con formas más o menos explícitas de legitimación basadas en su supuesta inferioridad e incapacidad de integración (Van Dijk, 2007: 21).

Otro elemento que explica el éxito de estos discursos autoritarios es el tipo de respuesta del receptor, la poca crítica y el poco debate. Porque el discurso autoritario no suele tener consideraciones con el receptor, pues no pretende deliberar sobre una verdad política o moral sino imponer la propia; en esto, el discurso autoritario es unidireccional y no admite réplica, a menos que se le obligue al diálogo, pues su interés no consiste en tomar en cuenta los posibles argumentos del adversario, sino en hacer triunfar su punto de vista a cualquier costo. En palabras de Hitler: “el dominio de las masas era un problema sumamente importante, pero la destrucción del adversario también lo era” (Ramírez, 2013: 70). Es decir, el discurso autoritario se impone gracias también a que nin-

gún receptor se opone lo suficiente. Creo que, en este sentido, en el fondo a ningún ciudadano norteamericano extraña suficientemente el discurso racista y autoritario de Donald Trump, porque tanto ellos como los latinoamericanos lo hemos venido sufriendo y reproduciendo desde hace siglos, de modo que somos también explicación y causa del surgimiento de estos pequeños grandes tiranos; porque el axioma verdadero que aplica en estos casos no es el de que cada pueblo tiene el gobierno que se merece, sino el que se le parece: somos el receptor ideal y hemos construido con nuestra forma de vida el *kairós* perfecto para este tipo de persuasión autoritaria.

Un grave problema aquí es que ni siquiera las resistencias políticas al autoritarismo escapan a estas formas de autoritarismo cultural, ni siquiera las instituciones más nobles, como la universidad, lo hacen. Todos contribuimos a la creación de monstruos retóricos capaces de husmear en nuestra basura emocional para crear fantasmas horrorosos y demonios terribles. Nuestros discursos políticos están prácticamente vacíos de todo contenido argumental lógico y, por el contrario, abunda en ellos la sensiblería, la manipulación, la mentira y la calumnia; incluso los activismos de izquierda constituyen discursos con base en principios éticos

⁸Las personas con trastorno psicopático, o psicópatas, suelen estar caracterizadas por tener un marcado comportamiento antisocial, una empatía y remordimientos reducidos, así como un carácter desinhibido (Skeem, Polaschek, Patrick and Lilienfeld, 2011: 95-162).

⁹Wikipedia incluye en su definición de “psicopatía” lo siguiente: “[...] hay un consenso general acerca de ciertas características evidentes y comunes en los psicópatas, como por ejemplo: Su falta total (o muy elevada) de empatía, culpa o remordimiento. Su tendencia a “cosificar” a las personas u otros seres vivos que le rodean, y su continua violación de los derechos y normas sociales ya sea de un individuo o la sociedad. Algunas de las características que suelen poseer las personalidades psicópatas son el victimismo y la manipulación” (<https://es.wikipedia.org/wiki/Psicopat%C3%ADa>. Consultado el 5 de diciembre de 2017). Véase también Webster, Grant, Rice y Quinsey, 2005.

incuestionables y dobles raseros morales para destrozar adversarios políticos (reales y supuestos) y entronizar nuevos dogmas e intolerancias. Así, todos somos responsables, en tanto que todos terminamos repitiendo mentiras y calumnias como si fuésemos fieles adeptos de Goebbels siguiendo su célebre máxima: “una mentira repetida mil veces se convertirá en verdad”. Las redes sociales, por ejemplo, se han convertido en modernos tribunales de la Santa Inquisición, cuando emiten veredictos condenatorios con base en opiniones o en testimonios anónimos, sin respetar siquiera el principio fundamental del derecho: la carga de la prueba recae en el acusador, no en el acusado.

Finalmente, ¿discurso de odio en Donald Trump? Me parece que no, insisto en que no, sino que más bien estamos frente a una retórica fría y calculada, como la palabra de un psicópata.⁸ Porque si bien

todos somos responsables, todos somos también portadores de la enfermedad que está detrás de este mal social, una enfermedad psicológica que se parece mucho a la psicopatía y que nos hace indiferentes a la injusticia, incapaces de empatía⁹ con los otros e incluso con el disminuido y pobrecito YO que debe tragarse todas las monedas de esta cultura avara en discursos racionales y en justicia social. ¿Discurso de odio el de Trump? No, mis queridos lectores, es la palabra de un psicópata que ha triunfado ante la verdad y frente a nosotros.

REFERENCIAS

- Aristóteles (2002). *Retórica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blain, Michael (1988). Fighting Words: What we Can Learn from Hitler’s Hyperbole. *Symbolic Interaction*, 11: 257-276. <http://dx.doi.org/10.1525/si.1988.11.2.257>
- Casals, María (1988). El argumento *petitio principii*: una falacia para dogmáticos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 4: 203-222.
- Hitler, Adolf (1925). *Mein Kampf*. München: Schutzschlag Franz Eher Verlag.
- Kaufman, Gustavo (2015). *Odium dicta. Libertad de expresión y protección de grupos discriminados en internet*. México: CONAPRED.

- Kershaw, Ian (2002). *Hitler (I): 1889-1936*. Barcelona: Península.
- Medhurst, Martin (2016). Trump tics: Making hyperbole great again. <http://www.breitbart.com/news/trump-tics-making-hyperbole-great-again/> (consultado el 25 de noviembre de 2017).
- Nockleby, John (2000). Hate Speech. En *Encyclopedia of the American Constitution*, compilado por Leonard Levy y Kenneth Karst. Detroit: Macmillan, 1277-1279.
- Ramírez, Gerardo (2013). *La palabra y el puño. Perfiles de la retórica nazista en Mein Kampf de Adolfo Hitler*. México: UNAM.
- Skeem, Jennifer, Devon Polaschek, Christopher Patrick y Scott Lilienfeld (2011). Psychopathic Personality: Bridging the Gap Between Scientific Evidence and Public Policy. *Psychological Science in the Public Interest*, 12: 95-162. <https://doi.org/10.1177/1529100611426706>
- Steinert, Marlis (1999). *Hitler y el universo hitleriano*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Trump, Donald y Tony Schwartz (1987). *The Art of the Deal*. New York: Ballantine Books.
- Van Dijk, Teun (2007). *Racismo y discurso en américa latina*. Barcelona: Gedisa.
- ____ (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Webster, Christopher, Grant Harris, Marnie Rice y Vernon Quinsey (2005). *Guía para la valoración del riesgo de comportamientos violentos*. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat Barcelona.



LA HISTORIA DETRÁS DE MI FOTOGRAFÍA

*La historia de Chacato Zúñiga,
el primer maestro fotógrafo tabasqueño*

DOI: 10.19136/cz.a15n31.5995

Jesús Daniel Alejandro López*

Mi foto perdura en el corazón de muchos amigos, compañeros, de familiares y dentro de algunos conocedores, esa foto que tal vez no sea tan grande pero que se trabajó por muchos años, enmarcada en un cuadro de madera que al pasar de los años perdura como el legado de los Zúñiga.

Si alguien me hubiera dicho a los cinco años, que lograría seguir los pasos de mi padre detrás de una cámara, pero sobre todo que la vida me permitiría dejar un legado, no lo hubiera creído; si me hubiera emocionado tan solo, quizás no le hubiera dado tanta importancia, sin dejar de lado cada una de las gratas vivencias de mi día a día. Quizás existan personas que no conozcan mi historia y las que la conocen no saben ciertos detalles o las etapas que viví en mis 81 años y es que la verdad me la pasé de lo más divertido.

Haber nacido en un lugar de paisajes hermosos, de cantidades inmensas de naturaleza y de gran colorido como lo es Villahermosa, Tabasco, ha sido una bendición. ¡Cómo no decirlo así, si es mi profesión! Muchas veces me tocó dar un paseo por las calles, por las colonias de mi entidad y toparme con lugares maravillosos y en lo único que podía pensar es me gusta para realizar una fotografía.

Mi historia comienza siendo el hijo menor de un matrimonio de nueve hermanos. Por ser el más chico me tocaba siempre andar siguiendo a mis hermanos o a mis padres. Más allá de haber nacido en un ambiente cálido me encontraba rodeado de diversas actividades de expresiones artísticas, como la fotografía o la música.

*Estudiante de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Correo electrónico:192J24124@alumno.ujat.mx

El arte en mi vida

¡Ay, querido lector! Cada que lo cuento es como si volviera a vivir los momentos que en mi mente están, desde que tengo uso de razón. Mi padre, José Zúñiga Jiménez, ya se dedicaba a la fotografía, él fue un señor que como ser humano imponía con sólo mirar su porte, su carácter tal vez a veces era difícil de entender, pero también fue mi padre y maestro. Nunca dejó de ser exigente. Cuando yo era niño y no lograba captar que realmente me gustaba la fotografía, en algún punto él sabía que era algo para mí.

Sin embargo, yo no podía dejar de escudriñar cuando lo veía trabajar. Desde que tengo uso de razón he sido muy curioso, eso me llevó a que desde temprana edad incursionara en el mundo de la música junto a mis hermanos y grandes amigos de la familia. En ese tiempo quién lo iba a decir, un niño de aproximadamente ocho años tocando la batería. La agrupación se formó en el año de 1940, llevó por nombre *Los Hermanos Zúñiga*, puesto que en gran mayoría mis hermanos y yo conformábamos dicha agrupación: Juan, Napoleón, Graciela y Carmen Zúñiga Sánchez sin olvidar a Escalante.

Recuerdo que nosotros tocábamos en grandes cantidades de fiestas en Villahermosa y en diferentes tipos de eventos, pero también en aquel entonces logramos presentarnos en Plaza de Armas. Nosotros disfrutábamos estar detrás de nuestros instrumentos y ver cómo el público disfrutaba de nuestra música mientras mi papá cobraba y le mandaba el dinero a mi señora madre.

Esto último ha sido algo muy curioso que me gusta contar mucho porque en la antigüedad el método que se utilizaba para mandar dinero era por una embarcación que recorría Macultepec hasta llegar al Centro de Villahermosa, donde mi madre iba a buscar las bolsas de dinero para llevarlas a nuestra humilde morada.

Tal vez mi primer paso no haya sido por la fotografía, pero había una chispa en mi cabeza que me decía: pon atención. La verdad me gustaba ver los trabajos terminados que realizaba mi padre. Y es que con mi padre tuve grandes anécdotas mientras comenzamos a aprender del mundo tan amplio de la fotografía. A mi hijo le cuento que, antes, a los difuntos se le acostumbraba a tomar foto y cuando yo iniciaba a trabajar en el estudio, una tarde mi padre decidió mandar a uno de mis hermanos a tomar foto de una persona que había fallecido y al regresar mi hermano dijo:

—Ya volví de trabajar

A lo que yo entré risas le respondí:

—¿Como te fue hermano? ¿No se te movió el fotografiado?

Ese día mi padre y yo seguimos trabajando toda la tarde entre risas. Cada día que pasaba en el estudio de fotografía sabía que estaba aprendiendo; aunque no dejaba de lado la música, cada vez más me atrapaba el ambiente fotográfico, yo lo que quería ya era aprender más.

Una tarde, mi padre decidió mandarme con el maestro Carlos Cortina Ramón, que en ese entonces se desempeñaba como maestro de fotografía. Realmente aprendí mucho con el maestro Carlos, pero yo también quería seguir adelante.

Un día sin pensarlo, entre un cielo bicolor entre azul y gris falleció la cabeza principal de mi familia ese hombre que, con risas, regaños, me había dado mis primeros conocimientos del ámbito fotográfico y al que tenía el honor de llamarlo padre había partido al reino celestial.

¡Qué difícil es acostumbrarse a escuchar a una persona, querer a una persona, a pasar gran cantidad de tiempo con esa persona!, ver como envejece a tu lado y verla partir, sabiendo que dejará un gran vacío que no sería fácil de asimilar, ¡ese día entendí y sentí algo que no había sentido en mi vida! Ese mismo sentimiento designaría la desintegración de la agrupación musical que tenía con mis hermanos, para que cada uno siguiera su camino por la vida, aunque yo siendo un poco terco busqué otras alternativas para seguir en la música. Porque al final mi padre me había dejado en la música, en ese momento yo creía que era lo que yo debía seguir.

Me logré infiltrar en grupos musicales del estado, sólo que más acorde a mi edad. Sin darme cuenta, en mi cabeza comenzaba a dar vueltas una loca idea de abrir mi propio estudio fotográfico, pero sentía que no contaba con los conocimientos suficientes de la fotografía.

Ya como músico de la agrupación del Estado, hice grandes amigos a través de los años, pero poco a poco ya no era suficiente para mí y tomé una de las decisiones más grandes en mi vida, decidí dar las gracias y salirme de la agrupación para buscar lo que realmente quería: un lugar propio donde hacer fotografía.

Lograr el Objetivo de mi vida

Después de dejar la banda del estado tenía que comenzar a construir el sueño en una realidad, por lo que una mañana salí a buscar un lugar donde establecer mi estudio fotográfico.

Transcurría el año 1960 o 1965 aproximadamente, cuando recorriendo las calles del centro de Villahermosa encontré un lugar parecido a lo que tanto había imaginado para abrir mi negocio tan ansiado. La emoción no me dejaba ese día, haber encontrado un lugar disponible para establecerme y empezar a cumplir el sueño me llenaba de felicidad, decidí acondicionarlo y que se viera lo más parecido a lo que tenía pensado.

Volteaba y veía cada una de las paredes e imaginaba de qué forma hacer que se viera algo más estético y que fuera llamativo para cada uno de los clientes que llegarían apenas abriera. Hacerlo realmente fue muy difícil al ser un establecimiento nuevo, no cualquier persona me daba su confianza y, aunque era algo que no me esperaba, nunca me detuve, no dejé de insistir y tocar puertas.

Una mañana, mientras esperaba clientes, llegó a mí la idea de visitar las escuelas en las que yo había estado o bueno en las que los maestros me conocían y ver si podía trabajar con ellos, así que mi primera parada fue la Escuela Secundaria Federal No. 1. Ésta se encontraba muy cerca de donde se ubicaba mi local realmente tenía que caminar un par de calles y no perdía nada si iba a preguntar. Al llegar y presentarme el director me reconoció y dijo:

—¿Chacato, tú eres fotógrafo? ¿Realizas fotos infantiles y de certificado? —en ese momento le respondí de manera entusiasta:

—Si maestro, yo hago trabajos de fotografía, sí realizo fotos infantiles.

En ese tiempo normalmente se acostumbraban en las secundarias a tomar gran variedad de fotos de graduación, para certificados y para credenciales, por lo que las escuelas buscaban este tipo de trabajos. De igual forma, para mi suerte, yo era el único fotógrafo que trabajaba el retoque a mano. Realmente eso me daba mucha confianza en llegar y ofrecer mi trabajo ante ellos, que tal vez no habían visto mi trabajo, pero que sabía que les podía gustar.

22

Cinzontle

Mientras el director me escuchaba, en su rostro lo veía algo nervioso, como que tenía muchas dudas sobre si realmente darme el trabajo y llegó a asustarme, pero al final él me puso su mano en el hombro y me dijo:

—Mira te voy a dar un grupo, me realizas el trabajo y cuando tú me lo entregas checamos qué es lo que sigue.

Yo contesté muy entusiasmado:

—Claro que sí maestro, yo lo haré y espero les guste...

Al escuchar eso les juro que me regresó la vida al cuerpo, sentí que algo recorría de mi cabeza a los dedos de mis pies. Recuerdo que salí muy sonriente, que no me di cuenta a qué hora llegué al local de nuevo.

El día llegó y tenía que entregarle al director cada uno de los trabajos realizados con ese grupo, me sentía algo confiado porque sabía lo que había hecho. No es por alardear, pero ese día el director se sorprendió y me dijo:

—Es muy buen trabajo el que tú realizas, muchacho.

Desde ese día prácticamente quedé como el fotógrafo oficial de la “Federal 1”, por lo que mi trabajo poco a poco se fue dando a conocer para realizar trabajos de certificados y fotos infantiles, función que el director me dio la oportunidad de trabajar con cada uno de los salones, lo que me ayudó a hacer crecer mi establecimiento. En ese tiempo, no sólo las escuelas me comenzaron a buscar sino también personas llegaban a mi establecimiento diciendo que los habían recomendado conmigo, lo que me hacía sentir muy feliz, porque haber tocado una puerta desencadenó mucho trabajo, sobre todo más experiencias, anécdotas y nuevas responsabilidades.

Siempre he dicho que nunca se acaba de aprender, al momento de trabajar con estudiantes de la secundaria fui aprendiendo también cómo tratar con ellos. En el ámbito fotográfico, yo quería seguir aprendiendo y es ahí cuando transcurrieron los años, y exactamente el año de 1974 llegó a Tabasco el primer seminario de fotografía, realizado por la que se convertiría en la máxima casa de estudios para fotógrafos.

La máxima casa de mis fotografías

El ser curioso nunca me dejó en tantos años, siempre quería ir más allá de lo que ya sabía y es que siempre en mi mente estuvo que no puedes llegar a saberlo todo. Eso me motivaba a seguir buscando respuestas.

Hasta 1974 yo seguí realizando los trabajos que ya hacía, básicamente ya estaba en mi zona de confort, ya no me sentía exigido, cada trabajo que realizaba ya no me satisfacía y no porque no los hiciera bien, sino que yo quería hacer más cosas dentro de la fotografía. Para mi buena suerte, llegó un seminario a Tabasco realizado por la sociedad mexicana de fotógrafos, dónde trajeron a uno de los maestros de la fotografía de aquel entonces. Mi campo de experiencia se amplió cada vez más, porque comencé a ver y conocer cada uno de los tipos de fotos que existen y sus parámetros. En ese entonces, yo ignoraba por completo las fotografías de bodas, las fotografías comerciales y muchas a las que no les daba la importancia que después de años se las di.

Este primer seminario me mantenía emocionado y con una expectativa alta, aunque logré visualizar diferentes tipos de fotografías no fue lo que esperaba. Cada vez que el fotógrafo experto decía algo, me sentía más confundido, mi cabeza daba vueltas, absolutamente nada de lo que habían explicado lo había entendido. Aunque en tanta confusión, siento que no todo fue un caso perdido porque al culminar el curso impartido conozco al maestro y también el nombre de la institución del Bosque que estaba en Guadalajara, donde se impartían capacitaciones de diversos rubros de la fotografía. Sin pensar-

lo decidí irme un mes a esta institución a capacitarme para saber más a fondo de lo que hay detrás de una fotografía y, porque no, también entender otras visiones de la fotografía.

El local tuvo que cerrar antes de irme a Guadalajara. Ese mes que estuve fuera de casa fue un sacrificio que al final rindió frutos puesto que en mi conocimiento ya existía nuevas visiones y conocimientos fotográficos mismos que hicieron reabrir el establecimiento, pero ahora en un lugar mejor. Parece gracioso pero este nuevo establecimiento está a cuatro casas de donde anteriormente había tenido mi primer estudio, sólo que este me dio una visión más clara de lo que quería hacer con él. Bajo el nombre de “Foto Estudio Chacato Zúñiga” rotulé la parte de afuera del local y con colorido que cautivara a los visitantes o simplemente a los que pasaran por fuera, con una gran ventana donde se visualizaban algunos cuadros de exhibición, por lo que en su interior todas las paredes tendrían cuadros de diferentes tamaños que expondrían los trabajos que ahí se realizaban.

La mera verdad, yo no quería desperdiciar mi vida en cosas a las que yo no le sacara provecho y es que siempre me gustaba aprender sobre todo, ser el mejor en lo que hacía. Muchos fotógrafos del sureste tabasqueño me pedían que yo les trabajara los negativos en blanco y negro, lo que me ayudó a abrirme paso y poder salir a seguir capacitándome en Guadalajara.

Yo sabía que mis herramientas y recursos no eran vastas pero que dentro de lo que yo hacía, había algo único. Para el año de 1980 me tocó retocar las fotografías de “16 x 20” pulgadas a lápiz; sin presumirles llegué a hacer fotos muy chicas de tamaño, algo que en algunas partes de la República Mexicana era difícil de hacer.

Estos mismos conocimientos me gustaba compartirlos con la gente que se quería dedicar a la fotografía, en algunas ocasiones mi estudio se llenaba de personas que querían aprender, a las que yo le empecé a dar ciertos cursos o más bien talleres de fotografía básica, intermedia y avanzada.

De la mano de muchos estudiantes que tuve, mi hijo de aproximadamente siete años comenzaba a jugar mientras yo daba los cursos en el estudio y un sobrino llegaría constantemente a aprender y trabajar para solventar sus estudios, dos personas que se volvieron fundamentales para el estudio fotográfico. Israel y Hugo se convirtieron en las personas en que más podía confiar.

Las fotos de la generación que sigue

Hugo Díaz, mi sobrino, cuando salía de la primaria se venía a meter aquí al estudio, le quedaba algo cerca entonces, como aquí mismo se encontraba mi compañera de vida venía a visitarnos, pero se quedaba a ver cómo se tomaban las fotos de todo tipo. En algunas ocasiones, se ponía a jugar en el

cuarto oscuro; en otras, me ayudaba a trabajar. Como anécdota, recuerdo que en una ocasión estando dentro ya con el papel para la fotografía, se le dijo que no debía moverse, pero cuando las personas que me apoyaban estaban cuadrando para tomar la fotografía él salió del cuarto oscuro y dijo:

— ¿Ya quedó bien la fotografía?

Aunque se entiende porque él era tan solo un niño, ese día hubo de todo, un pequeño enojo, pero muchas risas y sólo se le dijo al pequeño Hugo:

— No, ya se veló, ya le echaste a perder...

Conforme fue creciendo, le fui enseñando cosas de la fotografía, desde lo más básico hasta lo más complicado. Sin duda alguna, nos tocó aprender juntos también con el cambio generacional de cómo hacer fotografías; en algún momento fue de suma importancia seguir aprendiendo. Con el tiempo, Hugo se dedicó a estudiar la licenciatura de administración de empresas, con un poco de nostalgia pensé que tendría una baja importante en el equipo; para mi bendición, nunca se alejó y siempre estuvo al pendiente de la administración del estudio.

Mi hijo Israel se convirtió en un confidente a quién contarle muchas de mis anécdotas mientras trabajábamos juntos. Aunque al principio tal vez él no le daba la importancia a la fotografía, yo veía quizás lo mismo que veía mi padre en mí. Al pasar de los años también comenzó a aprender fotografía; siempre quise que aprendiera de una forma estricta, pero generosa; siempre cada consejo fue con amor y para que él se formara como un fotógrafo profesional. Pasé de verlo correr por el estudio a verlo como un trabajador y compañero fotógrafo. Recuerdo cómo el pequeño Israel se reía a carcajadas con mis anécdotas, pero recuerdo aún más cómo no paraba de reír y cómo brillaban sus ojos con la anécdota de Darvelio, un amigo de mi juventud que era lo que se conoce como barrio y que estando con él un tipo que recién salía del gimnasio nos buscó problemas, pero este amigo mío se paró frente de él y en tono burlón le dijo:

— ¿Carnal, quieres problemas? ¿A cuál de todos nosotros quieres?

Ese día Darvelio le dio una tremenda golpiza al tipo del gimnasio, todos quedamos apantallados de ver cómo había quedado aquel tipo fortachón. Aunque a Israel sólo le contaba la historia, él comenzó a imaginarse la historia misma que hacía que su emoción aumentara al escucharla por inmensa.

Tantas anécdotas en tan pocos años de mi vida, pero a grandes rasgos Hugo e Israel son parte fundamental de foto estudio Chacato Zúñiga. Al pasar los años, comenzamos a trabajar a la par, cuando yo me capacitaba ellos se quedaban en el estudio siempre trabajando en conjunto y aprendiendo nuevas cosas, pero juntos.

Una vez dentro de las convenciones realizadas por Sociedad Mexicana de Fotógrafos Profesionales, llega el año 2000 y, motivado, comienzo a meter fotografías a concursos en las diversas convenciones de fotógrafos que se realizaban cada año en diferentes partes del país dentro de mi galería, presentada para calificación, obteniendo cada merito, en busca de conseguir mi distintivo de maestro de fotógrafo.

Primer maestro fotógrafo del sureste

Cargado de trabajo y en busca de sobresalir pasó el tiempo tan rápido que no me di cuenta cada vez yo entregaba fotos para calificación. Sin embargo, cada una de las fotos llevó arduo trabajo, hasta que al pasar seis años logré obtener la tan esperada medalla de maestro que me otorga la Sociedad Mexicana de Fotógrafos.

Yo no me la creía, aunque, todo el trabajo que había realizado para obtenerla me decía te lo mereces, mi familia siempre estuvo presente ahí y haber logrado ser el primer maestro fotógrafo en el sureste fue de mucho orgullo para cada uno de los integrantes de mi familia. Sé que sin el entusiasmo que tuve, pero sobre toda la fe, no lo hubiera logrado.

Siempre lo he dicho: nunca hay que rendirse, solo hay que enfocarse en hacer las cosas que dejen algo productivo para tu espíritu. Esa medalla que se me fue otorgada representó todo lo que tuve que pasar y trabajar en mi vida.

Con emoción les puedo decir que en mi estudio estuvieron grandes personalidades, algunas formaron parte de los méritos que recibí para obtener la medalla de maestro, algunas otras fotos actualmente se encuentran vigentes como una que le hice a un tal *Karmito de los Supremos*, tiempo después al sucesor de su legado de brujo del trópico.

La convención internacional de fotografía

En el 2000 seguí asistiendo a convenciones constantemente, pero éstas se realizaban mayormente en Guanajuato, Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey; en ese entonces las ciudades más importantes. A diferencia del sureste, de donde muy pocas personas asistían, lo que encendió un pequeño foco en mi cabeza y surgió la idea de traer una convención de fotografía al estado tabasqueño. Primero logré ponerme de acuerdo con otros fotógrafos jóvenes del estado para ir en grupo a una de las convenciones y ya no ir solos, pero eso fue un parteaguas para anhelar traer la convención a Villahermosa.

Considero que empezamos de menos a más y comenzamos a abrir camino con ciertos seminarios para fotógrafos a reunir recursos económicos y así, al siguiente año, invitamos maestros fotógrafos de la Ciudad de México. A partir de ahí, cada dos o tres meses se traían maestros de la capital, al igual que se llegó a traer un maestro de Estados Unidos y uno de Miami.

A partir de 2002, comencé a trabajar junto con un grupo de fotógrafos del estado y, después de haber recorrido mucho, logré lo tan anhelado; en 2006 la Convención Internacional de Fotografía se llevó a cabo en Villahermosa, Tabasco, para hacer exactos en el centro de convenciones. Que vinieran distintos fotógrafos de la República Mexicana y de los estados vecinos fue muy importante para mí, puesto que muchas veces nos tocaba ir a nosotros y esta vez muchos fotógrafos visitaron la capital tabasqueña y en la convención se logró traer maestros de Estados Unidos y de Guatemala. Fue uno de los logros más importantes y fue la única vez que se llevó a cabo en Tabasco y el sureste.

¿Que más le podía pedir a la vida? Mi familia creciendo en un ambiente de amor y paz, mi hijo y sobrino siguieron nuestro legado y yo a su lado.

El 16 de abril del año 2020 pasó lo que tenía que pasar: estando tranquilo en el estudio, dejé de sentir pesadez en el cuerpo y no es que estuviera cansado, pero mi momento había llegado para ceder el legado. Ese día sería llorado en Tabasco por conocidos y extraños.

*"Para mí la vida debe disfrutarse
y si Dios nos dio la vida es porque nos la merecemos,
no la desperdiciemos en cosas negativas"*

Israel "Chacato" Zúñiga

La imagen de los mexicanos en Hollywood

DOI: 10.19136/cz.a15n31.5656

María José Cortes García*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar la representación del mexicano en los filmes de Hollywood en la última década que son tres a mi elección: *Un Impulsivo y loco amor* (1997), *Espanglish* (2004) *Babel* (2006) y dos de antecedentes: *Que Viva México* (1932), *Viva Zapata*, (1952) con el propósito de observar si las representaciones han cambiado conforme los años y para responder a la interrogante: ¿Por qué Hollywood nos representa de esta manera? Tomando en cuenta

tres aspectos importantes en cada personaje mexicano que se encuentre en los filmes: La personalidad, el físico y la vestimenta.

Palabras Clave: Hollywood, mexicanos, Estereotipo, Representaciones Sociales, Cine

Abstract

*The purpose of this article is to analyze the representation of Mexicans in Hollywood films in the last decade, which are three of my choice: *Un Impulsivo y loco amor* (1997), *Espanglish**

*(2004), *Babel* (2006) and two of antecedents: *Que Viva Mexico* (1932), *Viva Zapata* (1952) , with the purpose of analyzing if the portrayals have changed over the years, and to address the specific question: Why does Hollywood*

Keywords: Hollywood, Mexicans, Stereotypes, Social Representations, Cinema.

*Egresada de la Licenciatura en Comunicación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, actualmente estudia la maestría en Arte Digital. Ha trabajado en CORAT (Comisión de Radio y Televisión de Tabasco) Edición de cápsulas y noticias diarias y en TV UJAT como conductora de Televisión y Voz en Spots de Radio. Correo electrónico: oficialmariajc@hotmail.com

Introducción

En este artículo se presenta la imagen que el cine Hollywoodense muestra de los mexicanos, analizando cinco películas con muchos años de diferencia entre cada una para observar tres aspectos de interés para la investigación: Personalidad que se refiere a las cualidades que conforman el modo de ser y el comportamiento de una persona. Vestuario siendo lo principal para vestir a los diferentes personajes de acuerdo con la visión de los directores y/o escritores del proyecto. El vestuario se compone esencialmente de todos aquellos trajes, vestidos y ropajes que caracterizan a los personajes de la obra en cuestión y que ayudan a generar una idea más completa de lo que se está representando y el físcico que alude a lo corporal o a la constitución exterior de un individuo. Junto con la teoría de las representaciones sociales, para entender el origen de esta imagen. ¿Por qué Hollywood nos representa de esta manera? ¿Podría ser la influencia de la migración en Estados Unidos? Ya que realmente es el 43.9% de nuestra población según el Centro de Investigación en Política Pública vive en pobreza y

según BBC News “De una población de casi 57 millones de latinos en EE. UU., más del 63% es de origen mexicano, es decir, más de 36 millones de personas”.

Antecedentes de los mexicanos en el Cine Hollywoodense

El cine ha existido desde 1895, y ha sido una forma de proyectar el mundo real en una pantalla, en otros casos un mundo fantástico, así como también una combinación de ambas. México es uno de estos casos, pues se ha usado su imagen para formar parte del mundo hollywoodense. Cómo se proyecta su imagen es resultado de cómo es visto, es importante conocer la visión del extranjero sobre México y sus ciudadanos. *¡Viva Zapata!* es un largometraje de 1952 dirigido por el cineasta estadounidense Elia Kazan, en el cual se interesa por retratar la cultura y la política desde el México prehispánico hasta el periodo revolucionario. La trama de la película muestra un México campesino cansado de la corrupción, con sus tierras arrebatadas siendo ignorados por su presidente Madero, después de tanta insistencia por parte del campesino, el presi-

dente le contesta “Lo veré cuando tenga tiempo... tengan paciencia”, al fondo de la habitación, detrás de muchos campesinos se escucha una voz que dice sin miedo “hacemos el pan con trigo, no con paciencia y la paciencia no derribará una alambrada con vigilantes” una respuesta de Emiliano Zapata.

Una escena que proyecta a una autoridad desinteresada por las necesidades del pueblo y un hombre sin miedo a levantar la voz; después de esta confrontación el presidente encierra en un círculo el nombre de este hombre. ¿Qué quiere decir esto? Quien alza la voz ante las injusticias del gobierno será cazado como animal hasta ser derribado. Ya que Díaz no pudo lograr vencer a Zapata y a su ejército decidió dejar México en manos de Madero teniendo al General Huerta como su apoyo, una conversación entre ellos dos sobre Zapata, siendo un retrato mismo del gobierno mexicano.

“El ratón puede ser manipulado, el tigre hay que matarlo” refiriéndose a Zapata como el tigre, dice el General Huerta a lo que el presidente Madero le responde “Yo no mato a los míos”, “Ya aprenderá” contesta Huerta.

Al gobierno no le gusta que el pueblo se rebele y una prueba de ello en perspectiva ciudadana es en una escena entre dos ciudadanos sobre el presidente Porfirio Díaz donde se cuestionan:

“¿Quién me preguntó si queríamos a Porfirio Díaz por 34 años?”

Su amigo le contesta

“Nadie nos preguntó”

Entonces ¿Cómo era la visión de Hollywood del gobierno mexicano en 1952? La visión del cineasta estadounidense sobre nuestro gobierno, corrupto que no soluciona los problemas de sus ciudadanos, que ven como una amenaza a quienes levantan la voz. No protegen a los suyos sino se deshacen de ellos si no pueden manipularlos. El poder de la autoridad puede consumir y cambiar a cualquiera, así como al final de la película se muestra cómo Zapata llega a ser presidente tras el asesinato de Madero causado por el General Huerta. Zapata como presidente, recibe a un grupo de campesinos enojados porque sus tierras fueron arrebatadas por Eufemio, el hermano de Zapata, el cual luchó junto a él contra Porfirio Díaz cuando sus

tierras fueron arrebatadas. Ante ello, el presidente contestó que le tuvieran paciencia que él lo vería cuando tenga tiempo. Un campesino levantó su voz al no estar de acuerdo con esperar. Zapata le pregunta su nombre y procede a dibujar un círculo sobre él. Coinciden la misma situación con la escena inicial y final.

Durante el largometraje describen al mexicano ciudadano y lo proyectan de diferentes maneras.

Primera Imagen

“...Son unos holgazanes, si no están robando están durmiendo y si están despiertos están borrachos”: palabras dichas por un jefe sobre sus trabajadores. El mexicano flojo, criminal y borracho. Está imagen es vista varias veces durante la película, el mexicano que busca cualquier pretexto para celebrar y emborracharse, machista viéndolo a la mujer como un objeto no digno del respeto, levantando sus faldas, violaciones.

Segunda Imagen

El mexicano trabajador, fuerte, con bigote, junto con su pistola que exige justicia y si no la recibe actúa con mano propia, el

buen amigo que saca de líos a sus compañeros, agradecido con quien le brinda ayuda, la importancia de la familia, aquel mexicano divertido.

Tercera imagen:

La mujer mexicana

Mujer fuerte pero sumisa, con trenzas y vestidos largos, siempre bajo la autoridad del hombre y el matrimonio, respetable si es alguien que está siempre de rodillas en la iglesia, ama de casa quien solo teje, cocina, limpia y sus deseos no son escuchados, pero a la vez gran ayuda en la lucha contra el gobierno bajo su imagen de mujer débil.

Todas estas imágenes son muy parecidas a lo que proyecta años antes el director soviético Sergei Eisenstein en su documental *¡Que viva México!* (1930) basada también en épocas del Porfiriato, comenzando con una serie de escenas sobre el arte y fauna del país, siendo una especie de documental antropológico, mostrando las tradiciones y costumbres del pueblo de Tehuantepec. Como el centro del primer capítulo una boda tradicional entre una pareja indígena oaxaqueña, cómo la religión cumplía un papel

importante en los pueblos mexicanos para después dar un giro inesperado en el capítulo “Magüey”, el cual muestra el proceso de extracción de hidromiel del corazón de la planta de magüey para preparar tequila; mostrando la explotación de los trabajadores, la joven pareja a punto de casarse es invitada por el jefe a una fiesta llena de borracheras pero la diversión termina con la novia siendo abusada por uno de los invitados desatando la furia del novio quien es castigado, sus amistades planean en vengarse de los causantes sin contar que tienen la ayuda del poder de Porfirio Díaz quien será el causante de todos los abusos que sufren los trabajadores de la hacienda. Cansados de la violencia y corrupción de parte del gobierno, un pueblo indígena levanta su voz lo cual causa muchas muertes injustas de sus compañeros siendo esto lo que desataría la revolución mexicana. Aunque este largometraje nunca se finalizó, se puede entender claramente la imagen que este cineasta se llevó de México.

Podemos observar con estos dos largometrajes que la imagen proyectada es la misma, un

México lleno de corrupción por sus autoridades, violencia, pobreza extrema, machismo, clasismo, la religión es parte importante de la sociedad.

Hipótesis

En las cintas filmográficas a analizar encontraremos una imagen estereotipada del mexicano que se ha establecido durante décadas, confirmando que la imagen del mexicano y de México, ha sido marcada por el cine hollywoodense sin actualización en nuestras diferentes realidades. Incluso pasa a ser ridiculizada y exagerada con fines de entretenimiento.

Metodología

Dado que el objetivo de la investigación será analizar la imagen de México en Hollywood, se recurrió a un diseño no experimental que se aplicará de manera transversal, considerando que el tema de investigación tiene un sustento teórico suficiente. Se procedió a realizar una investigación de tipo descriptivo para conocer a fondo la imagen de México en Hollywood así también, cómo afecta el Marketing de México denominado como Marca País. Se utilizó como instrumento y

técnica una matriz de contenido ya que se consideró importante clasificar los aspectos que se interesaba analizar en los largometrajes tales como Personalidad, Vestimenta, Físico, etc. En las películas *Que Viva México* (1932), *Viva Zapata, Un Impulsivo y loco amor* (1997), *EspanGLISH* (2004) *Babel* (2006). La investigación se diseñó bajo el planteamiento metodológico del enfoque cuantitativo puesto que éste es el que mejor se adapta a las características y necesidades de la investigación.

Representaciones sociales

¿Cómo es el mexicano de acuerdo con las Representaciones Sociales? En la sociedad mexicana existen dos grupos de personas, aquellas que son conservadoras, es decir que bloquean la posibilidad de la existencia de una gran diversidad de comportamientos, y liberal, que son aquellas que viven en la realidad de la diversidad.

El grupo conservador sigue basando su vida en la religión de mano del machismo, y que toda acción y opinión que emite, es con el pensamiento de lo que es aceptable y normalizado por

ambas siendo nada diferente a lo que era desde la construcción de nuestra sociedad, las cuales son distintas a dos grupos: La otra parte de México y resto del mundo. Estas representaciones constituirían el campo psicológico interno (Galam y Moscovici, 1991) que delimita los grados de libertad que tendrán los sujetos a la hora de tomar decisiones y actuar.

Un ejemplo puede ser la legalización del aborto, el grupo conservador opinará con la influencia de sus creencias religiosas rechazando cualquier otro pensamiento, no saldrá de su privilegio. Mientras el liberal expresará su opinión basada en diferentes perspectivas como las de salud, sociales y económicas. No se queda con lo que cree sino que explora todas las situaciones posibles incluso en las que nunca llegaría a estar.

De igual manera, en una situación más social, si una mujer decide juntarse con su pareja, este grupo conservador lo verá como una ofensa hacia ella misma y hacia su familia, ya que una mujer respetable en su mente es alguien quien sigue las reglas de Dios casándose

primero. El machismo en esta situación entra en el momento que el peso cae sobre la mujer, las ofensas y prejuicios son sobre ella mientras el hombre no es juzgado. Porque esa es la cultura que se les inculcó a este grupo, es lo que conocen, es con lo que se sienten cómodos.

En cambio para el grupo liberal, esta decisión sería lo normal para conocer a la pareja antes de contraer un compromiso como el matrimonio o simplemente la unión religiosa no es parte de su cultura y no ven necesario este compromiso emocional.

Pero no se quiere decir que este grupo no tiene cultura propia ni que no comparte tradiciones, de hecho este grupo nació dentro del grupo conservador lo cual significa que en algún momento compartió los mismos pensamientos, la diferencia es que los liberales salieron de su zona de confort, siendo un grupo que detuvo la vida que conocía para analizar detenidamente las situaciones, opiniones y acciones con las que empezó a no estar de acuerdo y cuestionar las mismas. Esa es la palabra que diferencia los gru-

pos, el cuestionar la vida que han tenido. ¿Es esto como debe ser o simplemente es como creen que debe ser?

El concepto de representación social también se basa en la circulación de la información disponible al interior de los grupos y en las comunicaciones informales de sus miembros, presentando por ello un carácter dinámico y diverso, y permitiendo justificar ciertos rumbos de acción (Echebarría, Fernández y González, 1993; Echebarría y Álvarez, 1996) y coordinar las acciones de los individuos con las de su grupo mediante un proceso de reconstrucción de los objetos sociales (Jodelet, 1986). Siendo esta la razón por la cual el grupo conservador tiene miedo de salir de su zona de confort, los liberales han tenido la grandiosa herramienta del internet lo cual les ha permitido conocer otras culturas, pensamientos, situaciones que han sido la razón de su cuestionamiento, y una oportunidad para analizar y reflexionar. Oportunidades que el grupo conservador no tuvo pero estando en una actualidad rodeada de tecnología este grupo ya tiene la oportunidad de

hacerlo; su problema es que no están abiertos a las diferentes realidades, no existe una reconstrucción para ellos porque en su pensamiento no hay nada que reconstruir pues todo es como debe ser.

A. La identidad social

La Teoría de las Identidades Sociales (TIS) analizadas por el psicólogo social Henry Tajfel, es planteada como el autoconcepto de una persona que está formado en una gran parte por su identidad social. Esto es el “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia”. (Tajfel, 1981).

En la teoría original, se propone que el comportamiento social de una persona varía a lo largo de un continuo unidimensional dividido por dos extremos: intergrupales (cuando el comportamiento está determinado por pertenecer a diferentes grupos o categorías sociales) e interpersonal (cuando el comportamiento está determinado por las relaciones personales con otras personas y las características personales.).

En la Teoría de la Prueba Social, también se supone que los individuos tienden a ganar una autoestima positiva. Esto se satisface en un entorno intergrupales maximizando la diferencia entre el grupo interno (el grupo en sí) y el grupo externo (el "otro" grupo) en términos de reflejar o apoyar positivamente al grupo interno. Relacionando la teoría con las películas que fueron analizadas, la cultura mexicana que atribuye a nuestra personalidad, creencias y demás ha sido formada durante varios años como menciona Pérez (2012) “La identidad mexicana es una realidad que se nutre de los pequeños actos cotidianos que realiza cada niño, joven o anciano, ya sea hombre o mujer. Los mexicanos se identifican en el entramado social fincado en las múltiples interrelaciones de los diversos grupos humanos”. Demostrando en las películas muchas representaciones recurrentes a nuestra cultura desde la vestimenta hasta nuestra personalidad, ya que en las representaciones mexicanas en las películas son personas nacidas en México que eventualmente emigran a otro país, llevándose consigo las tradiciones en todos sus aspectos.

Representación de los Mexicanos en Hollywood del siglo XXI

Las películas que fueron analizadas para este apartado fueron *Un impulsivo y loco amor* (*Fools rush in*, Andy Tennant 1997), *EspanGLISH* (*Spanglish*, James L. Brooks 2004), *Babel* (Alejandro González Iñárritu, 2006). Algunos de los aspectos de interés para la investigación, fueron la personalidad del personaje interpretado por los actores representando un personaje mexicano, así como el vestuario utilizado en la construcción del personaje y los escenarios en donde se encuentran.

En *Babel*, Amelia, una señora mexicana de estatura pequeña, tez morena clara con cabello oscuro y complexión robusta, trabaja en una casa de estadounidenses cuidando a los niños pequeños, asiste a la boda de su hijo en Tijuana en la cual se pueden observar ciertas situaciones importantes en la cultura mexicana como cuando a los novios se les pide dar la mordida al pastel, las cumbias de fondo mientras los adultos bailaban y los niños corrían, los amigos tirando al aire al esposo, llega la madrugada y la fiesta seguía, todos estaban alcoholi-

zados, incluso muestran la escena de una mujer siendo “mala copa” y sus amigas cal-mándola, son aspectos de la personalidad mexicana que hemos visto a lo largo de nuestra vida; Mientras que en *Un impulsivo y loco amor* (1997), Isabel, la mexicana de tez morena claro y cabello oscuro se enamora del estadounidense y en un momento llega a expresar cómo en su familia mexicana la religión es muy importante, el respeto a la iglesia se nota mucho en la identidad de la familia, al igual que sus actitudes machistas viendo a Isabel, la hija menor, como su propiedad, que al casarse se la “roban” de su padre. Al ser una familia conservadora, sus padres se sienten defraudados de su hija, que es una pecadora por haberse embarazado; dentro de su casa no faltaba alguna figura religiosa. En un momento de la película nos muestran las diferencias de las familias mexicanas y las estadounidenses, siendo los mexicanos integrantes de familias muy grandes con más de tres hijos, muchos primos y tíos; son festeiros, ruidosos pero el amor y la familia son lo más importante, siempre ayudándose, apoyán-

dose, también la hospitalidad con otras personas y recibién-dolos como familia. En *EspanGLISH* (2004), el director James Brooks proyecta una historia en la cual Flor Moreno es una madre divorciada en México e inmigrada en los Estados Unidos con su pequeña hija Cristina, en busca de una vida mejor. La prima de Flor, que ya vivía en los Estados Unidos, la ayuda a encontrar un aparta-mento y dos puestos de trabajo de baja remuneración. Flor junto a su hija Cristina, ambas de tez morena clara con cabello oscuro, emigran a Estados Unidos en busca de una mejor vida económica que en México no encontraron. La actriz española que interpreta a un mexicana en esta película, tiene un vestuario muy simple, vestidos o conjuntos muy fresco, nada extravagante. Por lo que se observa durante la película es una mujer que no sabe inglés y se comunica a través de su hija, se reconoce que Flor tiene una personalidad muy familiar, es decir reconocible. Flor es una madre que hace todo por su hija, la familia para ella significa todo, Flor antes de ser mujer es madre. En una escena donde están madre e hija

en un restaurante la mesera se acerca a comentarle que a unos caballeros les gustaría invitarle una bebida, Flor sin saber inglés, muy enojada, pide su hija todo lo que ella quiere que los caballeros sepan, la hija, Cristina, muy apenada duda traducir hasta que Flor le da una simple mirada que hace que Cristina obedezca, acción que quizá muchos de los mexicanos puedan sentirse familiarizados, demostrando que Flor es una madre firme con su hija.

En *Babel* y en *Un impulsivo y loco amor*, tenían muchos aspectos similares; se muestran lugares muy desérticos, hogares de clase baja en los cuales hacen pequeñas reuniones que terminan siendo muy grandes con bastante familia y amigos, representando aspectos muy culturales o quizá comunes en nuestra vida mexicana.

Dos aspectos que se pueden notar en las tres películas, fueron el físico de los actores que interpretaban un personaje mexicano siempre de tez morena y cabello oscuro. En las vestimentas de los personajes, nada lujoso, nada a la moda, siempre se les veía con atuendos simples, incluso las vestimen-

tas de las mujeres se veían mandadas a hacer con alguna costurera o quizá hechas por sí mismas como Flor, que en algunas escenas se muestra su agilidad en la costura, el atuendo de los hombres era diferente pero igual de simple incluso entraban en el estereotipo, los jóvenes unos pantalones de mezclilla con camisas de cuadros estilo rancharo, con botas y algunos con sombrero, en una situación similar que tienen en común son los migrantes ilegales, en cada película, se menciona o se observa cómo siendo mexicanos tuvieron que emigrar a Estados Unidos en busca de una mejor vida.

Proyectando a los mexicanos como personas de personalidad alegre que llevan el evento por horas con muchísima comida, risas, peleas, también como personas que gustan demasiado de las bebidas alcohólicas pero trabajadoras que están dispuestas a dejar su vida atrás en el país que los vio nacer para buscar una mejor vida para su familia y para sí mismo en un país diferente, con madres religiosas, sobreprotectoras, estrictas, con familias grandes y unidas que reciben a cualquier

persona con mucho amor y hospitalidad a su familia.

Resultados

Los resultados obtenidos del análisis realizado a las tres películas se presentan a continuación considerando tres aspectos principales, la personalidad, el vestuario y el físico. La personalidad de la mujer que se presenta como alguien conservadora en una perspectiva religiosa, es decir por sus creencias, excelentes cocineras quienes son las encargadas de atender y servir en las reuniones familiares, muy sociales y platicadoras, madres protectoras, firmes con sus hijos como fue anteriormente mencionado con Flor (*Spanglish*, 2004) donde con solo una mirada a su hija demanda autoridad, supersticiosas que creen en las señales de la vida. La personalidad del hombre se presenta como alguien duro pero a la vez muy divertido que le gusta burlarse de los demás, es la cabeza de la familia, un ser trabajador que está dispuesto a mudarse a otro país por el bien de su familia, aunque posee ciertos pensamientos y actitudes machistas conservadoras (como se obser-

va en *Un impulsivo y loco amor*) cuando el padre de Isabel se entera que su hija se casó a escondidas y le dice al esposo estadounidense que como se atreve de robarse a su hija, como si ella fuese un objeto de su propiedad. Lo que también puede ser complementado con la sobreprotección. En ambos, mujeres y hombres, se presentan como personas que les gusta mucho festejar, que les gusta bailar, consumir alcohol, comer y convivir con la familia, personas que les gusta ayudar a los demás y recibirlos en su casa como alguien más de la familia.

El segundo aspecto, el vestuario, considerado como aquel que tiene como principal función vestir y decorar a los diferentes personajes de acuerdo con la particular visión de los directores y/o escritores de la obra. El vestuario se compone esencialmente de todos aquellos trajes, vestidos y ropajes que caracterizan a los personajes de la obra en cuestión y que ayudan a generar una idea más completa de lo que se está representando. Se observó que normalmente en el rol de las mujeres se les veía con ropa fresca como vestidos que pare-

cían haber sido hechos por ellas mismas o por una costurera, igualmente utilizaban sandalias o zapatillas, en el caso de Isabel (*Un impulsivo y loco amor*) se le observaba con vestuarios más modernos y juveniles, adecuados a la época y su edad, como faldas, tops, vestidos y abrigos. Y en los hombres variaba en la edad y situación, en señores eran camisas de cuadros manga larga junto con pantalón de mezclilla, botas y en ocasiones sombrero, en los jóvenes eran playeras básicas junto con pantalón de mezclilla a excepción de ser un evento importante se vestían como los señores.

El último aspecto, el físico que se considera como lo que alude a lo corporal o a la constitución exterior de un individuo. Los rasgos físicos, por lo tanto, son las propiedades, particularidades o cualidades que pueden observarse en el cuerpo de una persona. El color de los ojos y del cabello, la contextura y la altura, por ejemplo, son rasgos físicos.

En las tres películas que se analizaron, se puede observar que en ambos roles en mujeres como en hombres sus dos rasgos iguales son su tez morena, su

cabello y ojos oscuros, en su cuerpo varía, las mujeres jóvenes son delgadas, pero con curvas, en su mayoría las señoras son de altura baja y con sobrepeso, alguna son muy delgadas, los hombres jóvenes se ven en una condición física deportiva, fuertes y en otros casos muy delgados, los hombres de mayor edad son de estatura promedio, con una barriga.

Conclusión

Con el apoyo del libro *la Psicología del mexicano* escrito por Juan David Pérez y el análisis de los largometrajes mencionados, se pudo analizar que la imagen que se proyecta del mexicano y de México es verídica en el sentido que Hollywood se enfoca en proyectar aspectos reconocidos del mexicano siendo la personalidad del mexicano, bastante fiestera con una fascinación de convivir con amigos y familia mientras comen deliciosos platillos hechos por las mujeres de la familia acompañado de alcohol. Son muy divertidos, ruidosos y alegres, pero con carácter fuerte, las mujeres son firmes, sobreprotectoras, pero son muy conservadoras debido a su fe y los hombres debido a sus pensa-

mientos machistas, pero también son muy trabajadores, amables, reciben a todos en su casa como parte de la familia ya que para ellos eso lo más importante, el dar todo por su familia, incluso migrar de su país para darles una mejor vida. La vestimenta en las mujeres suele ser con vestidos sencillos normalmente con estampados, son vestidos hechos por sí mismas o costureras, utilizando sandalias y/o zapatillas. En cambio los hombres usan camisas de cuadros manga larga con pantalón de mezclilla o una camisa de tirantes gruesos, color blanco junto con sombrero y botas. En los rasgos físicos ambos roles comparten ciertos rasgos como la tez morena, los ojos y cabello oscuro. Las mujeres jóvenes son delgadas con muchas curvas al igual que las mujeres mayores, pero en su mayoría son de altura baja con sobrepeso. Los hombres jóvenes tienen un cuerpo deportivo y fuerte, en su minoría son muy delgados, en los hombres mayores se puede observar una gran barriga y vello facial, como el famoso bigote que caracteriza al mexicano. Siendo una imagen muy establecida del mexicano sin tomar en cuenta

que como sociedad hemos evolucionado y la diversidad que existe en nuestra sociedad, no es tomada en cuenta en la representación de nuestra sociedad y el país ya que llega a ser muy anticuada, pero quizá es porque solo se enfocan en ciertas comunidades de la sociedad mexicana, es decir los migrantes. Tomando en cuenta que la imagen que se presenta en películas de los años 50 es igual a las esta década, lo cual podemos confirmar a través del análisis realizado en las tres películas de esta década siempre se menciona la migración y sus personajes tienen una historia inspiradora de buscar una me-

yor vida fuera de su país natal, destacando que muchas cosas son muy generalizadas cayendo en el estereotipo, una imagen en la que quizá no todos los mexicanos puedan reflejarse ya que en estos largometrajes se puede observar claramente que se enfoca en la comunidad mexicana de bajos recursos que tiene que migrar a estados, tomando en cuenta la influencia sobre la información anteriormente mencionada por BBC News la cual expresa el porqué la imagen que exponen de México y los mexicanos son personas de bajos recursos que migran a Estados Unidos por una mejor vida llevándose con ellos

nuestra cultura, personalidad, actitudes porque son nuestra representación en otro país, por eso lo que vemos quizá no aplique del todo en la sociedad mexicana pero definitivamente podemos compartir la experiencia.

REFERENCIAS

- Bembibre, C. (agosto, 2009). Definición de Vestuario. Definición ABC. Desde <https://www.definicionabc.com/general/vestuario.php>
- Brooks L, J. (Director) (2004). *EspanGLISH* [Película]. Gracie Films
- Echebarría, A. y J. Álvarez (1996): «Representaciones sociales de la democracia y el sistema electoral: estudio comparativo entre México y el País Vasco». *Revista de Psicología Social*, 11 (1).
- Eisenstein, S. (Director) (1932). *Viva México* [Película]. Mexican Film Trust
- Fundación Canfrac. Recuperado en (Junio, 2022) de <https://www.fundacioncanfrac.org/2015/02/24/conocete-a-ti-mismo-personalidad/>
- Iñárritu, A. (Director) (2006). *Babel* [Película]. Central Films

- Jodelet, D. (1986): «La representación social: fenómenos, concepto y teoría». En S. Moscovici (editor): *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Kazan, E. (Director) (1952). *Viva Zapata*[Película]. 20th Century Fox
- Lovera, P. (Febrero, 2019). Mexicanos en Estados Unidos: las cifras que muestran su verdadero poder económico. BBC News Mundo <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46705825>
- Moy, V. (Febrero, 2022). Las cifras más recientes de pobreza. IMCO <https://imco.org.mx/las-cifras-mas-recientes-de-pobreza/>
- Pérez, J. (2012). *La Psicología del Mexicano*. (Editor) Red Tercer Milenio. Estado de México https://www.aliat.click/BibliotecasDigitales/derecho_y_ciencias_sociales/Psicologia_del_mexicano.pdf
- Pérez, P. Gardey, A. (2019). Definición de rasgo físico. <https://definicion.de/rasgo-fisico/>
- Ruíz, L. (marzo, 2019). *La Teoría de la Identidad Social: características y postulados. Una teoría sobre cómo aparece el sentimiento de pertenencia al grupo y su vínculo con la autoestima*. <https://psicologiaymente.com/social/teoria-identidad-social>
- Spanglish. Wikipedia. Recuperado en (Agosto, 2022) de [https://es.wikipedia.org/wiki/Spanglish_\(pel%C3%ADcula\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Spanglish_(pel%C3%ADcula))
- Tennant, A. (Director) (1997). *Un Impulsivo y Loco Amor* [Película]. Columbia Pictures Corporation



Las puertas

DOI: 10.19136/cz.a15n31.5698

Rodrigo Solano*

Francisco se levantó agitado, el reloj marcaba las tres en punto de la madrugada, Clara, su esposa, a su lado dormía apaciblemente, él ya sentado en el borde de la cama, trataba de regular su respiración, después de un rato mirando fijamente a una de las paredes de la recámara se levantó para ir al balcón, como lo hacía regularmente pues los ataques de ansiedad solían darle de noche y en donde se recluía era ahí, en su pequeño rincón con vista a la piscina, el reflejo de la luz nocturna en el agua lo ponía a pensar, lo relajaba, en esta ocasión, miró hacia el cielo y estaba nublado, el viento comenzaba azotar y a golpear con intensidad.

Francisco volvió a la cama creyéndose mejor y al mirar la hora se dio cuenta de que el reloj seguía marcando las tres de la mañana, revisó las baterías, intentó apagarlo, quitarle las pilas y por último se decidió por ir a la bodega para averiguar porqué el reloj no parecía tener forma de apagarse, pero por más que forzaba la puerta, no se abría, espantado miró nuevamente el reloj. “Es la hora de tu muerte” Le dijo una voz desde lo oscuro de la recámara, Francisco volteó en dirección de la voz, y de la oscuridad una mujer con piel blanca, ojos negros y vestido de lino se le acercó, se paró junto a él y abrió la puerta, ésta lo invitó a pasar. Del otro lado de la puerta había luz, una luz blanca que no deslumbraba pero tampoco permitía ver nada más, Francisco sabía que no podía escapar, la fuerza que lo atraía solo era equiparable al deseo de no morir nunca, dio unos pasos y la luz lo envolvió cegándolo, se sintió como cuando se es empujado a una poza sin previo aviso, la sensación de ahogo lo atormentó apenas un recuerdo. Para cuando volvió en sí, La Mujer de piel blanca lo esperaba en un pasillo repleto de puertas en ambas partes, no había bordes más allá de las formas rectangulares, solo una luz blanquecina que iluminaba todo el lugar.

Cada una de las puertas tenía un color distinto, ninguno se repetía; verdes, azules, violetas, rosas y colores que él nunca en su anterior estado pudiera concebir alguna vez, detrás de sí la puerta por donde llegó no estaba, la mujer le explicó que ese pasillo era la antesala a su destino final, el verdade-

ro final, un último recorrido por los momentos más profundos de su vida, él decidía si ver qué había detrás de cada puerta o si solo seguía adelante en su recorrido. Francisco comenzó a caminar mientras la mujer le advertía que existía el riesgo de quedarse inmerso en alguno de los recuerdos y no salir jamás, él no dudó y comenzó a hurgar en cada puerta.

Al principio entraba con interés en cada uno de los momentos, analizaba y recordaba afectuosamente lo que pasaba, se puso la regla de no durar más de cinco minutos en cada puerta, así que le pidió ayuda a la mujer, y ésta le proporcionó un pequeño reloj de arena con el que medía el tiempo, así fue saltando de puerta en puerta hasta que se cansó, y ya indiferente a lo que encontraba detrás de cada puerta decidió ser más selectivo con las que elegía, si tenían un color muy distintivo o que le llamara la atención, entonces sí la abría.

Cada momento parecía más superfluo que el anterior y se preguntaba si de verdad había tenido una vida tan aburrida, decidió entonces comenzar a platicar con La Mujer y ella, callada hasta ese momento, parecía estar esperando esa invitación, y le reveló que las puertas no eran necesariamente, todos, momentos importantes, o no al menos desde la perspectiva de él mismo “Todos los momentos de una vida tienen una profundidad incalculable, pero el hombre solo le ofrece importancia a unos pocos” le decía ella.

Ya cansado dejó de husmear en su propia vida y solo se dedicó a platicar con La Mujer mientras veía cómo el pasillo no parecía tener fin, en eso vio una puerta de un color negro áspero y espeso, casi como si fuera un portal, si no fuera por la chapa no se distinguiría su naturaleza de madera, se paró frente a ella y la mujer lo alentó a entrar. Ya adentro, la luz del lugar lo cegó momentáneamente, le costó un poco recuperar la vista pero lo hizo, para entonces ya sentía el calor del sol de mediodía y la sensación estática de los días calurosos de su infancia, se encontraba en el campo, frente a la casa donde creció, frente a la vivienda; un árbol de maculís y un par de cuajilotes, debajo, en la sombra y en un espacio libre de pasto, el Francisco niño junto a su hermano, ambos sentados en la tierra jugando eso; tierra, con sus tractores de juguete simulando hacer un camino, en eso su hermano se levantó con un fruto de cuajilote en la mano y le dio un golpe con el fruto a Francisco, y lo repitió, para cuando Francisco se cansó del maltrato y se levantó para vengarse su hermano ya había emprendido la huida. La Mujer reía con lo que ocurría, igual Francisco gesticuló una sonrisa, no entendía porque esa puerta parecía tan diferente y resultó en algo tan banal, para cuando salió de ahí, volvió una última mirada y vio a su hermano arriba de una mata de guayaba lanzándole guayabas verdes a Francisco mientras él hacía lo propio con piedras.

Ya de vuelta en el pasillo comenzó a prestarle más atención a las facciones de la misteriosa mujer, tenía miedo de preguntarle su nombre, después de otro rato en silencio ella comenzó a caminar más rápido, dejando atrás a Francisco, hasta que se detuvo en una puerta blanca que tenía la inscripción “Todo por amor se acaba”. Ella entró dejando a Francisco afuera, lo que lo inquietó pues hasta ese

momento ella no entraba a ningún momento antes que él, en el recuerdo la luz del sol abatía de nuevo el lugar, era un parque, era mediodía se escuchaba el canto de los pájaros mientras una versión joven de él, discutía con Julia, una exnovia de la universidad, él hacía ademanes intentando explicarle algo, ella, cansada por estar debajo del sol, lo miraba con un rostro duro y resignado, como si escuchara a un ladrón decir que no robó aun cuando lo acababa de hacer, Francisco comenzó a recordar, él le acababa de comentar que se sentía inseguro con ella, que necesitaba toda su atención y ella no se la daba, él sabía que eso era mentira, después de esa ruptura no esperó mucho tiempo para irse con Ingrid.

En medio de la discusión, La Mujer sentada bajo un árbol, observaba todo y cuando todo terminó, Francisco Joven y Julia, cada quien se fue por su lado, unos niños pasaron jugando con su pelota, el reloj de arena, impaciente, anunciaba el fin, regresaron. Cuando Francisco cerró la puerta un grito agónico se escuchó, no se distinguía de donde provenía, pero se alargó hasta perder la vida, aun sin entender, Francisco quería preguntarle a su acompañante sobre ese sonido tan aterradorante, pero sin previo aviso volvió a sonar y luego, de manera abrupta, se hizo el silencio, la puerta de la que había salido se desvaneció y quedó un espacio vacío. La mujer continuó caminando como si nada, la siguió, pero no podía pasar por alto lo que ocurrió, *¿Qué fue eso?* Preguntó, a lo que ella le respondió con otra pregunta; *¿La amabas?*

Cuando parecía ya haber recuperado la calma, pensativo recordaba a su esposa, sus amores, *“siempre la amé, pero la dejé por un gusto, nunca volví a amar”* respondió finalmente.

Comenzó a contarle su vida, a unir puntos, historias y momentos, su andar parecía infinito. Francisco llegó a pensar que ese era su infierno, vivir eternamente recorriendo sus recuerdos, aunque hasta ese punto no se sentía arrepentido de nada, las rodillas comenzaban a dolerle y en ocasiones le costaba seguirle el ritmo a La Mujer, la que después de varias insistencias, se resistía a decir su nombre, luego de un tiempo él dejó de preguntar y aceptó verla como alguien sin nombre.

La sinceridad se hacía más presente en su plática, la cual, ya pasada de las cosas superfluas comenzaba a mostrar el verdadero rostro de Francisco, *“Nunca supe cuándo mi vida se fue al carajo”* decía, y ella veía cómo con el paso del tiempo y de las puertas él se envolvía más y más en un espiral de depresión y remordimiento, pero no lo aceptaba. Comenzó a perder su lucidez y en un momento dado decidió que no entraría a ningún otro momento *“Si es mi destino caminar para siempre en este pasillo que así sea”* dijo resignado, La mujer, viéndolo con su temple siempre sereno, se quedó parada frente a otra puerta, él entendió, debía entrar, la puerta, de color blanco tenía inscrito el número 4.

Era de noche, ya ni recordaba exactamente de dónde era esa playa, la infinidad de veces que iba a una playa a pensar lo confundía, se vio a sí mismo iluminado por las luces de su suburbano, vestía de traje y llevaba una chaqueta encima, miraba el mar frente a él, el muelle estaba vacío, con las rodillas adoloridas trataba de caminar hacia el otro Francisco, en ese momento otra camioneta llegó y un hombre

de traje bajó a hablar con él, “Ah, es Carlos” recordó, en ese momento quedó helado al recordar la ocasión; habían atrapado al informante del Partido Social, quien trabajaba para él, “Hazlo” ordenó Francisco, Carlos con una mirada incrédula dudó, pero luego se subió a la camioneta y se fue, Francisco quería hablar, decirse algo, pero solo apretó los puños y los dientes y volteó hacia La Mujer, ella solo asintió, «Está bien, lo considerabas necesario, ¿O no?», enojado, Francisco lanzó el reloj de arena al suelo y azotó la puerta al salir.

«Aléjate de mí» insistía Francisco, intentaba guardar la distancia y el silencio a pesar de saber que no llegaría a ningún lado, comenzaba a flaquear, le costaba respirar, se escuchó otra vez el grito agónico, algunas puertas se abrieron y voces comenzaron a emerger de ellas, otras se prendieron en llamas, algunas se quebraban y desaparecían mientras de otras el viento escapaba furioso, Francisco entonces, cayó al suelo y vio sus manos, arrugadas, las examinó a detalle y para cuando alzo la mirada, una puerta cubierta de espejos le mostró su rostro arrugado y viejo, su pelo canoso y sus parpados inflamados. La Mujer lo alcanzó, abrió la puerta de espejos y con un ademán lo invitó a entrar, él con esfuerzo, se negó, ella se acercó y le habló al oído; «Mi nombre es...» Francisco comprendió, ella entró al momento, con todas su fuerzas la siguió y se adentró en su recuerdo, detrás las puertas se consumían por una especie de masa negra que las devoraba lentamente.

Se encontró en la universidad, estaba vacía, era un atardecer mágico en el que el viento soplaba violentamente, era un aire primaveral, todos los salones estaban cerrados y las hojas en el suelo iban de un lugar a otro arremolinándose por todas partes. No veía por ningún lado a La Mujer, en cambio, se vio a si mismo mientras iba por el sendero de salida, entonces recordó «Fue este día» «El día del fin del mundo, cuando todo cobró sentido y todo lo perdió» le dijo La Mujer detrás de él, tragó saliva y comenzó a seguirse a sí mismo, el viento comenzó a arreciar, quería hablarle pero no se alcanzaba, corrió y corrió, intentó gritar pero no salía nada de voz de su boca, el agua de los tinacos encima de los edificios comenzó a derramarse, el polvo se unía a las hojas para formar remolinos, una vez más emprendió la carrera, estaban a unos metros de la salida, comenzó a llover, las hojas comenzaron a caer de todos los árboles, Francisco iba tocar el hombro de su versión Joven, pero la mano de ella lo detuvo «el tiempo pasa, debemos regresar», lanzó una última mirada hacia sí mismo, con una sombrilla continuaba su camino, Francisco, respiraba con lentitud e intentaba no romper en llanto pero fue inevitable, La Mujer le prestó su hombro y lo consoló mientras la lluvia caía y el viento borraba toda hoja que hubiera en el suelo.

Para cuando regresaron al pasillo, no había ninguna puerta, solo una enfrente, era la más normal de todas, la que era de espejos, una vez cerrada, brotó de sí una inscripción que decía «El pájaro ha volado, el círculo se ha cerrado, todo ha sido anunciado» y se quebró en un instante, cayendo los pedazos al suelo.

«Bueno, hasta aquí llego yo» dijo La Mujer «¿Qué hay después de esto?» preguntó él, «No lo sé, un cie-

lo, tal vez, dudo mucho eso, o quizá el infierno, es probable, o tal vez nada, o, tal vez sea algo que nuestro conocimiento no pueda ni siquiera dilucidar, no lo sé», él no supo qué responder, se sentía cansado y ya no quería separarse de ella, para alargar la plática volvió a preguntar «¿Así acaba todo?» «Para ti, sí» contestó ella, «¿Cuándo termina para ti?» «Algún día, cuando todos los mundos mueran, ésta es mi prisión infinita hasta que la eternidad decida enviar todo al vacío, solo entonces seré libre, o no sé» le contestó en un tono calmado, él entonces miró a la puerta y decidió abrirla, volteó para despedirse, pero ella ya no estaba, solo una voz que le dijo «Adiós» y que se desvaneció rápidamente «Adiós» contestó él, y entró al lugar.

Era un día soleado, Francisco con sus botas de hule, su camisa de cuadros y su pantalón mezclilla manchados de tierra y lodo bebía tranquilamente bajo el caidizo, durante la noche leía y le daba de comer a su perro, un labrador viejo que aún tenía vigor en su andar y en su ladrar, el silencio de la noche lo dormía, descansaba profundamente y de mañana iba con “Lucio” su caballo, a adentrarse al rancho en busca de limones o leña, luego desayunaba junto a Aurelio, el perro.

Tras repetir la rutina de todos los días y ya a punto de desensillar a Lucio, esbozó una sonrisa y se subió de nuevo al caballo. Corrió y corrió montado en el caballo buscando el mejor punto del rancho para descansar, al correr el viento chocaba en su rostro y se sentía libre, corría y corría; era libre. Pero en un momento dado el caballo se detuvo, Francisco, consciente de que no era normal que Lucio se detuviera sin su orden, miraba a todos lados buscando la causa, en cambio, no veía más que los pastizales a lo lejos, la hierba que se extendía hasta el infinito en cualquier dirección que él mirara, frustrado comenzó a pensar, el sol estaba en su punto, lo iluminaba todo, nada escapaba de su calor.

PORTAFOLIO

DOI: 10.19136/cz.a15n31.6404

Froylán Mauricio Díaz Rojas

(Ciudad de México 1987—Guadalajara, Jalisco 2023)

44

Cinzontle



“Black Hole”

Artista originario de la Ciudad de México, quien a partir de 1996 radicó en Guadalajara, Jalisco, fue un agente de cambio que impulsó con su arte y trabajo la Defensa de los derechos humanos de las personas con discapacidad en la Universidad de Guadalajara. Perteneció al Proyecto Colectivo Universidad Incluyente del Centro Universitario de Ciencia Económico-Administrativas (CUCEA) de la misma casa de estudios. Impulsor de la organización del 8° Encuentro de la Red Interuniversitaria Latinoamericana y del Caribe sobre Discapacidad y Derechos Humanos “De la comunidad para la comunidad. Accesibilidad Académica y Participación Estudiantil”, así como el desarrollo de tecnología para personas con discapacidad en Campus Party y los ajustes razonables en el examen CENEVAL.

Comienza su trabajo artístico en la escultura con yeso tallado y técnica mixta. Después de tener la experiencia de asistir a una exposición en Argentina y darse cuenta de que no se permitía palpar las esculturas decide que sus creaciones puedan conocerse a través del tacto, por lo que sus obras originales evolucionan al fundirlas en bronce y resina con el propósito de presentarlas en un formato accesible a todo el público mediante el tacto.

46

Cinzontle



“Ayer, hoy y siempre”



“Caracoles y Nebulosas”



48

Cinzontle

“La Olita”





49

Cinzontle

“Psicoledia”



50

Cinzontle

“Fe”



“Plegaría encendida”

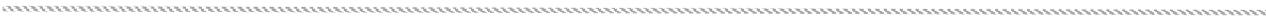


52

Cinzontle



“Mom I Done”





53

Cinzontle

“Tan cerca de Dios y tan lejos de todo”



54

Cinzontle



“Desde la nada”



55

Cinzontle

“Yo en fuego”



56

Cinzontle



“Dualidades”



57

Cinzontle

“Mar en Fuego”

58

Cinzontle



“Cóncavo y convexo”





59

Cinzontle

“Paridad”



